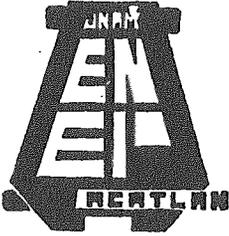


ACA - T - 2690

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
A
HEMEROTECA

EL GRUPO CONTADORA Y LA
UNIDAD LATINOAMERICANA



7328793-3

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN DERECHO
POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO PRESENTA EL C.

ANGEL RAFAEL OTEO OLIVARES

ASESOR: LIC. HECTOR GUEVARA RAMIREZ

1-0115615



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI FAMILIA :

A LA MEMORIA DE MI PADRE PROFESOR MIGUEL ANGEL OTEO DIAZ, A MI MADRE -
SRA. MA. CRISTINA OLIVARES VDA. DE OTEO, A MIS HERMANOS ALITO Y CRIS -
OTEO OLIVARES.

POR EL APOYO Y AMOR QUE SIEMPRE ME HAN PROPORCIONADO.

A MI HERMANO MIGUEL ANGEL GONZALEZ OTEO

A MI TIA MARTHA OTEO DIAZ

A MI ABUELA MATILDE DIAZ VDA. DE OTEO

A MI PRIMO JUAN CARLOS CRUZ OTEO

A MIS SOBRINOS

GRACIAS POR EL CARIÑO Y BIENESTAR DADO.

A MI FAMILIA HERNANDEZ JIMENEZ

A MI FAMILIA ALVAREZ MONDRAGON

GRACIAS AL CARIÑO EN MI FORMACION DE ADOLESCENTE Y ESTUDIANTE DE LEYES.

A LA MEMORIA DEL LIC. JORGE MONTOYA CALETTI

AL LIC. SERGIO DIAZ HERNANDEZ

GRACIAS A ELLOS POR SUS CONOCIMIENTOS, EJEMPLO Y EDUCACION EN MI -

FORMACION DE ABOGADO.

INTRODUCCION

CAPITULO I. Nociones preliminares

- 1.1 Precedentes históricos de los grupos en la política internacional.
- 1.2 Antecedentes de conflictos en Centroamérica.
- 1.3 Perspectivas políticas internacionales de los conflictos en Centroamérica.
- 1.4 El Grupo de Contadora y la Organización de Estados Americanos.

CAPITULO II. El conflicto Centroamericano

- 2.1 La Revolución Nicaragüense
- 2.2 Política exterior de México hacia Centroamerica en las administraciones de Luis Echeverría Alvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid.
- 2.3 Posiciones de México y Estados Unidos de Norteamérica respecto a Centroamérica.

CAPITULO III. El Grupo de Contadora

- 3.1 Formación y países integrantes
- 3.2 Grupo de apoyo
- 3.3 Ambiente previo

3.4 Objetivos

3.5 México y el Grupo de Contadora

3.6 El Grupo de Contadora y los principales actores de la política internacional.

CAPITULO IV. El Grupo de Contadora y la unidad latinoamericana

4.1 Los problemas de la unidad latinoamericana

4.2 El Grupo de Contadora como expresión de la unidad latinoamericana

4.3 Perspectivas del Grupo de Contadora y de la unidad latinoamericana

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIAS

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, - si es posible, la duración de estos gobiernos...

SIMON BOLIVAR -
(1824)

INTRODUCCION

Este trabajo ha sido motivado por la creciente importancia que ha adquirido el problema que vive Centroamérica. Es - tal dicha importancia, que ha rebasado el mero ámbito regional, para convertirse en un asunto de interés internacional. La Organización de las Naciones Unidas, la Comunidad Económica Europea, el gobierno de Estados Unidos, los gobiernos de los países latinoamericanos, la comunidad de países socialistas y, en fin, prácticamente todos los países representativos del orbe, tienen algún interés para América Central.

Preñada de conflictos, América Latina vive en su zona ístmica uno de los mayores problemas de los últimos años.

Este problema obedece a múltiples causas, una de las cuales es que la zona centroamericana, y toda Latinoamérica, ha sido tradicionalmente considerada por Estados Unidos como su "patio trasero", donde siempre regían gobiernos abiertamente proestadounidenses, dispuestos a sacrificar a sus pueblos con tal de agradar al coloso del norte.

Sin embargo, en 1979 ocurrió un suceso que modificó hasta cierto punto esta situación: una revolución derrocó al que era el principal aliado de los norteamericanos en la región: Anastasio Somoza, tercer eslabón de una dinastía que asoló a Nicaragua durante varias décadas.

Al ocurrir este suceso, la correlación de fuerzas -

en la región se vio alterada: el ejemplo de Nicaragua - -
aceleró la lucha y reforzó el ímpetu de la insurgencia - -
salvadoreña. Esto dio pie a que los estadounidenses recu -
rrieran a la vieja "teoría del dominó", según la cual, - -
cuando un país "cae en las garras del comunismo" (en el -
argot de Washington), los vecinos están en "inminente pe -
ligro de caer en las mismas garras".

El cambio en la geopolítica regional y la "teoría -
del dominó" dieron los argumentos para que los estadouni -
denses desataran una creciente y apenas encubierta inter -
vención militar en la región. Se agudizó su presencia en
Honduras; aumentó su apoyo al gobierno derechista de El
-Salvador, y Costa Rica, tradicionalmente neutral en los -
conflictos, tomó abierto partido por las posiciones de -
la Casa Blanca. A cambio, un gobierno democratacristiano
llegó por la vía democrática al poder en Guatemala, lo -
cual acabó con decenios de dominio militar en el gobierno
de ese país.

Como declamos, ante los acontecimientos (revolución
nicaragüense y conflicto consecuente en Centroamérica), -
casi todos los países del mundo tienen una posición, una
política específica, y los que no cuentan con ella, se -
disponen a adoptarla. México no ha sido la excepción. -
Antes bien, siguiendo sus habituales principios de políti
ca exterior (no intervención, autodeterminación y solu --
ción pacífica de las controversias), promovió la constitu
ción de un grupo de países interesados en apoyar una solu
ción pacífica al problema: el Grupo de Contadora.

Es nuestro propósito en la presente tesis hacer una breve semblanza y formular algunas reflexiones básicas sobre lo que ha sido el Grupo de Contadora en la historia de los esfuerzos por propiciar la unidad entre los países latinoamericanos.

Nosotros consideramos que este esfuerzo, como todo esfuerzo, es útil cuando menos por su intención, pero evidentemente enfrenta y enfrentará graves obstáculos que pondrán en riesgo su realización.

En esencia, el sueño bolivariano de la unidad latinoamericana es imposible porque cada país, aunque concuerde con los demás en su situación de país dominado y de miembro de la región latinoamericana, tiene intereses específicos distintos.

No obstante, insistimos, como esfuerzo en esa dirección, el Grupo de Contadora, con sus altas y sus bajas en su accionar en busca de la paz, es sumamente trascendente.

Para analizar esta cuestión, hemos integrado el presente trabajo con cuatro capítulos, además de la presente introducción.

El primer capítulo, dedicado a precisar algunas nociones preliminares, habla brevemente del antecedente de los grupos en la política internacional, de los antecedentes de conflictos en Centroamérica, de las perspectivas políticas internacionales de los conflictos en Centroamérica y del Grupo de Contadora y la Organización de Estados Americanos. No referimos al desplazamiento que ha

vivido este último organismo desde su fundación, debido a su inutilidad práctica para resolver conflictos y a su so-metimiento, tácito o implícito, a los designios de los di-versos gobiernos estadounidenses.

El capítulo segundo analiza los orígenes, el desa-
rrollo y las causas de la revolución nicaraguense, inscri-
ta en el marco de la geopolítica regional. Es de capital
importancia este capítulo, porque también habla de cómo
ha sido la política exterior tradicional en México y qué
sesgos ha tenido en las administraciones de Luis Echeve-
rría Alvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid.
Habla también de las posturas que Washington y México man-
tienen con respecto a Centroamérica.

Objeto del capítulo tercero es el estudio de los o-
rigenes, causas de su nacimiento y objetivos del Grupo de
Contadora; del ambiente en que surge y de cuál ha sido -
su respuesta en el ámbito internacional.

Finalmente, en el capítulo cuarto llegamos al punto
nodal del trabajo, al hablar de cuál es la trascendencia
del Grupo de Contadora en el proceso histórico de esfuer-
zos en pos de la unidad latinoamericana.

Al terminar el desarrollo de los capítulos, presenta
mos una relación de conclusiones que se derivan de la ex-
posición hecha a lo largo del trabajo, y se consignan las
fuentes consultadas para su elaboración.

No queremos concluir esta introducción sin advertir

que, por las condiciones en que se realiza un trabajo de grado de licenciatura (limitaciones de tiempo, entre otras igualmente adversas), difícilmente pueden hacerse aportaciones novedosas. Sin embargo, nos hemos esforzado por ser lo más profundos y serios que nos ha sido posible.

Por último, deseamos agradecer al Lic. Héctor Guevara Ramírez su disposición y valiosa ayuda en la asesoría de esta tesis. Sin ella, difícilmente habría sido posible.

CAPITULO I
NOCIONES PRELIMINARES

...El nacionalismo que enarbolamos como principio de justicia debe ser continental. Siglo y medio de existencia independiente comprueba que los caminos nacionales aislados están agotados. Debe abrirse paso a la solidaridad del futuro...

ALÁN GARCIA PEREZ

1.1. Precedentes históricos de los grupos en la política internacional

En la política internacional los grupos de presión surgen como consecuencia de la creciente inutilidad de los organismos mundiales o regionales creados para asegurar la convivencia y solucionar los conflictos.

El surgimiento de los grupos tiene varias razones:

- a) Ejercer mayor influencia en el seno de una organización, como ha ocurrido en la ONU.
- b) Ejercer mayor presión sobre un país transgresor de las normas internacionales.
- c) Preservar el interés regional (como es el caso de la Liga Árabe).
- d) Enfrentar a un enemigo común (en el caso de la Liga Árabe: Israel; en el de la Organización de la Unidad Africana: Sudáfrica).
- f) Ganar influencia y peso en los negocios internacionales (Por ejemplo, el Sistema Económico Latinoamericano).
- g) Defender los intereses de un tipo de países que tienen condiciones desfavorables en el concierto internacional (ejemplo: Grupo de los 77, Mo-

vimiento de los Países no Alineados);

Estas son las principales razones que han dado lugar a la creación de grupos de países. Como precedentes más importantes podemos señalar los siguientes:

- Liga Árabe
- Organización de la Unidad Africana
- Sistema Económico Latinoamericano
- Grupo de Contadora
- Grupo de los ocho (o Grupo de Nueva Delhi)
- Grupo de los 77
- Movimiento de los países no alineados
- Organización de Países Exportadores de Petróleo
- Grupo de los 24

Como en el caso de Contadora, cada uno de estos grupos tiene un objetivo de presión específico, y algunos tienen varios, como puede verse a continuación:

Liga Árabe. Esta asociación, fundada en 1945, agrupa a casi todos los países árabes. Aunque su finalidad inicial era la cooperación económica y financiera, el fomento del comercio, las comunicaciones interregionales y la promoción y defensa de los valores culturales comunes, después de la aparición del Estado de Israel ha sido utilizado como foro para un frente común contra el Sionismo.

Organización de la Unidad Africana. Este organismo interregional fue creado en 1963, con la participación original de 32 países, principalmente excolonias europeas. Tiene el doble propósito de estimular la cooperación económica y comercial y defender la identidad nacional de sus in

tegrantes. Para el logro de este último propósito, sin embargo, se oponen los fuertes sentimientos tribales que todavía existen en algunas de estas "naciones". En los últimos años, la lucha contra el régimen racista de Africa del Sur se ha convertido en otro factor de aglutinación para este grupo.

Grupo de los Ocho (o Grupo de Nueva Delhi). El propósito fundamental de este grupo es promover la paz y el desarme, especialmente el desarme atómico. Aunque ninguno de los integrantes de este grupo tiene gran influencia internacional, basa su fuerza en la supuesta integridad moral de sus gobiernos. Decimos "supuesta", debido a que la mayoría de sus miembros (México, Argentina, Tanzania y Nueva Delhi) están alineados con Estados Unidos o tienen una fuerte dependencia económica de esta potencia, y esto les impide actuar libremente en el ámbito internacional.

Grupo de los 77. Esta organización, fundada a raíz de la conferencia de la UNCTAD de 1964, comenzó con la participación de los 77 países subdesarrollados que asistieron a dicha conferencia. Posteriormente se han ido integrando otros países con características similares. Su principal objetivo es presentar un frente común en las negociaciones económicas de la UNCTAD, para defender sus intereses económicos de las grandes potencias industriales.

Movimiento de los Países no Alineados. Como su nombre lo indica, este grupo tiene como objetivo primordial evitar la subordinación política e ideológica hacia alguna de las superpotencias: Estados Unidos y la URSS. Al no permitir que se les utilice como peones del ajedrez mundial, los paí-

ses de este movimiento tratan de buscar una vía alterna de desarrollo y de relaciones internacionales, que respondan a sus propios intereses, y no al de las citadas superpotencias.

Organización de Países Exportadores de Petróleo. Integrada por países cuya principal fuente de divisas son los hidrocarburos, este grupo ha tratado desde su fundación de impedir que los países industrializados sean quienes establezcan los precios de este recurso. A pesar de sus éxitos iniciales, la existencia de esquirolas, como Arabia Saudita y México, así como los descubrimientos petrolíferos del Mar del Norte, han dado como resultado una nueva caída de los precios, desalentando con ello a algunos de sus integrantes.

Grupo de los 24. Como en el caso del Grupo de los 77, en sus relaciones con la UNCTAD, este grupo tiene como meta lograr un acceso a los créditos del FMI y del Banco Mundial en mejores condiciones. Su principal mecanismo de presión es el "voto unitario" de sus miembros, como lo ha manifestado su actual presidente, O. Vicent, de Nigeria.

1.2 Antecedentes de los conflictos en Centroamérica

Los siguientes son apenas algunos de los conflictos que han sucedido en América Latina y, concretamente, en América Central:

En 1981, en el sur del continente, Ecuador y Perú entraron en guerra durante una semana. Un año después, los militares argentinos intentaron una vieja reivindicación nacional: recuperar la soberanía de las islas Malvinas, localizadas en el extremo sur de este hemisferio. -- Tras algunas escaramuzas, Gran Bretaña, que ha estado en posesión de esas islas, derrotó a los argentinos y recuperó el control de esos territorios.

En enero de 1984 Ecuador y Perú tuvieron otro breve enfrentamiento militar. Perú, Chile y Bolivia mantienen una vieja disputa por el acceso de este último país al mar. Argentina y Chile estaban en pugna por el control del Canal de Beagle, pero la intervención del Papa evitó el enfrentamiento armado. ¹

Por lo que se refiere a América Central, la relativa paz posterior a la llamada "guerra del fútbol" fue perturbada por la creciente acción guerrillera en Nicaragua y El Salvador, y en menor medida en Guatemala. Fi--

¹ Domínguez, Jorge I. "Los conflictos internacionales en América Latina y la amenaza de guerra." Foro Internacional. Volumen XXV, Julio-septiembre de 1984. Número 97. El Colegio de México, p. 1

2.3 Perspectivas políticas internacionales de los conflictos en Centroamérica.

La guerrilla en la región centroamericana era un fenómeno con el que al parecer se habían acostumbrado a vivir tanto los estadounidenses como los centroamericanos; por tratarse, en el argot militar, de "un conflicto de baja intensidad". Se consideraba una guerra de desgaste en la que los insurgentes sólo mantenían su presencia en espera de que un debilitamiento súbito del adversario o las condiciones geopolíticas internacionales les dieran un camino franco a la victoria.

Fue la victoria de los sandinistas en Nicaragua la que hizo que cambiara la concepción de la situación militar centroamericana, el servilismo de los gobiernos regionales hacia Washington y, por tanto, la importancia internacional del problema.

Hasta antes de este viraje, los conflictos existentes en la región parecían destinados a prolongarse indefinidamente, ya que después del caso de Cuba, Estados Unidos habían reforzado sus "controles" sobre la zona.

Después del viraje mencionado, las perspectivas de los conflictos cambiaron radicalmente. El tema de Centroamérica pasó a ser prioritario en todos los foros internacionales. Se iniciaron esfuerzos de conciliación y pacificación, y de estos esfuerzos se derivó la creación de Conadoma. Surgido este grupo, las perspectivas fueron más variadas: o guerra abierta, o conciliación, aunque tortuosa, entre todas las partes involucradas en los conflictos.

1.4 El Grupo de Contadora y la Organización de Estados Americanos

¿Por qué, existiendo la Organización de Estados Americanos, surge Contadora?

En primer lugar, los organismos internacionales creados para resolver el tipo de situaciones como el que existe en Centroamérica, como son la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos son víctimas de sus propios estatutos, se han burocratizado y el tiempo los ha hecho escleróticos e inútiles para actuar en una situación de emergencia. Además, no existe la disposición en muchos países para actuar conforme al derecho internacional. En segundo lugar, el tamaño y los estatutos de la ONU y la OEA las hacen actuar con lentitud, a destiempo o, simplemente no actuar.

Peor aún, la OEA se convirtió desde su fundación en un organismo sumiso a los designios de Estados Unidos. No se sabe de una sola ocasión en la que haya actuado en favor de un país agredido y en contra de uno agresor.

El enorme control que llegó a ejercer Estados Unidos sobre la ONU puede constatarse si se recuerda que, oficialmente, la guerra de Corea (1950-1951) fue un conflicto entre la ONU y China. Aunque con el paso del tiempo ha disminuido la influencia norteamericana sobre este organismo internacional, su poder de veto y la influencia que todavía tiene sobre muchos países ha impedido su intervención en varios conflictos. De los últimos tiempos, el caso más dramá-

nalmente, en julio de 1979 triunfaron los insurgentes sandinistas, y con esto cambió la correlación de fuerzas geopolíticas en la región centroamericana. Mientras tanto, en el Caribe la paz sólo fue interrumpida por un golpe de Estado en Granada, que puso en el poder a Maurice Bishop en 1979, y unos incidentes de origen aparentemente religioso en Saint Vincent, así como por el ataque de un avión cubano contra un guardacosta de Bahamas que había capturado a un grupo de pescadores de La Habana que trabajaban en una zona reivindicada por Bahamas como mar propio. Sin embargo, el acontecimiento más grave fue la invasión norteamericana a Granada y el asesinato de Bishop. En esta ocasión la intervención fue disfrazada mediante la alianza con otros pequeños estados del Caribe, que veían con desagrado la inclinación socialista del gobierno granadino. Hasta nuestros días, Estados Unidos y sus aliados de la región están presentes en la isla invadida, para "reconstruirla" y "reintegrarla al seno de los países de la región".²

Fuera de esto, no han ocurrido otros conflictos en Centroamérica, que no sean la permanente miseria y la consecuente inconformidad, que ha dado lugar al establecimiento de guerrillas permanentes en los países del área. Esto, a su vez, proporcionó argumentos para que Estados Unidos promoviera una presencia militar creciente e intensa en la zona.

²ibídem, p. 2

tico fue el de Vietnam, en el que la evidente intervención de Estados Unidos nunca pudo ser llevada al Consejo de Seguridad.

En el caso de la OEA, la hegemonía absoluta de Estados Unidos resulta todavía más evidente. Cuando en Punta del Este, Uruguay, los norteamericanos decidieron expulsar de este organismo a Cuba, solamente México y en un principio Haití, por razones turbias, votó en contra.

Aun cuando la posición de los países latinoamericanos se ha venido fortaleciendo posteriormente, esto no impidió que Norteamérica realizara la invasión de Granada, aduciendo que los países del Caribe, agrupados en el CARICOM, se lo habían solicitado,

La reducción de la OEA a un simple cuerpo de edificios de Washington y no a un organismo vivo, activo, prestigiado y participante en la solución de los conflictos internacionales de nuestro continente es la principal razón que justifica la creación del Grupo de Contadora.

La alternativa de dicha situación era la inacción o esperar que la votación de países incondicionales de Washington aprobara, en el seno de la OEA, la marginación y la intervención militar de Nicaragua y El Salvador, lo cual trastocaría de una vez por todas la ya de por sí lesionada soberanía de los países de nuestro continente.

CAPITULO II

EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

CAPITULO II
EL CONFLICTO NICARAGUENSE

El desenlace de la insurrección dirigida por los sandinistas en Nicaragua, y la dirección en que se reorganizará esa sociedad no hacen sino robustecer la teoría de que el capitalismo se quiebra ahí donde es más débil...es decir, en las sociedades atrasadas de la periferia del sistema.

EDELBERTO TORRES RIVAS

2.1 La Revolución Nicaraguense

La formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que fue y es el organismo rector de la Revolución Nicaraguense, abarca siete años: 1956 hasta 1963.

Las condiciones que propiciaron la formación del FSLN fueron varias, pero las más importantes son tres: 1) El legado de Sandino (una gran tradición anticolonialista, guerrillera y antidictatorial); 2) La necesidad de establecer un partido cualitativamente diferente a las dos fuerzas que durante un siglo y medio monopolizaron la vida política de Nicaragua: la liberal y la conservadora, 3) La expansión y diversificación de la economía.

Sandino dejó un valioso legado político que el FSLN recogió, reelaboró y recreó. El FSLN heredó, entre otras cosas, el realismo político de Sandino. El objetivo central del movimiento popular que concibió, fundó y organizó era arrojar de su patria a los marines yanquis, que desde 1909 la ocuparon.

A esto dedicó todos sus esfuerzos, hasta que logró su propósito en 1933. Se aferró al fin que perseguía, y nada ni nadie logró que diera marcha atrás. Ni las inmensas dificultades que enfrentó (con tropas formadas por campesinos descalzos, hambrientos y mal armados combatió a un ejército bien alimentado, bien armado y bien vestido), ni las derrotas transitorias, ni los intentos de influencia para que se desviara de su camino.

El pensamiento político de Sandino era, como él mismo lo definió en múltiples ocasiones, fundamentalmente antimperialista. Veía el imperialismo estadounidense como el enemigo principal de Nicaragua y de todos los pueblos de América Latina. Buscó la solidaridad latinoamericana, tanto entre los pueblos como entre gobiernos. Sandino consideraba que para lograr que los imperialistas estadounidenses respetaran a cada país hispanoamericano, era necesario formar un frente único contra aquéllos.

El pensamiento social de Sandino no era tan amplio ni tan explícito como sus ideas antimperialistas. Esto es comprensible, ya que estaba absorbido por la lucha contra los marines.

La corriente sandinista sufrió un golpe muy duro con el asesinato del propio Sandino, el 21 de febrero de 1934. Durante más de dos décadas parecía que el sandinismo había muerto, pero la historia demostró que estaba vivo, y que sólo había interrumpido temporalmente su acción.

En 1956 comienza a gestarse lo que en futuro será la nueva corriente sandinista. Carlos Fonseca* relata que en 1956, un poco antes del 21 de septiembre, logró integrar en León una célula revolucionaria con sus compañeros de ideas marxistas. Trató de vincularse con el Partido Socialista,** pero éste carecía de experiencia en el movimiento estudiantil de León, de manera que el movimiento estu-

* Principal fundador e ideólogo del FSLN.

** El Partido Socialista de Nicaragua, de orientación Marxista, se fundó en 1944.

diantil tuvo una actuación autónoma,

En 1967 se dividió en dos partes; una de ellas se convirtió en el Partido Comunista y la otra, que conservó el nombre de Partido Socialista, se fundió con el FSLN poco después del triunfo de la Revolución,

El 21 de septiembre de 1956 el dictador Anastasio Somoza García, autor del asesinato de César Augusto Sandino, protegido del gobierno estadounidense desde 1936, fue ajusticiado por el poeta Rigoberto López Pérez, durante una fiesta afectuada en la Casa del Obrero de la Ciudad de León. Rigoberto López Pérez era un antisomosista que dio su vida a cambio de la de Somoza, porque estaba convencido de que la muerte de éste ocasionaría el derrumbe de la dictadura. Mientras Somoza agonizaba, miles de nicaraguenses fueron detenidos, vejados y torturados por ser miembros de la oposición. Sin importar el signo de su partido político, fueron considerados como "sospechosos", y fueron llevados a prisión,

El país se convirtió en una cárcel; parecía que la oposición recibía un golpe demoledor, y se temió que la acción del poeta López Pérez había sido inútil. Sin embargo, la acción del poeta contribuyó a impulsar la lucha sandinista -- porque, entre otras cosas, fortaleció las acciones armadas contra la dictadura. Entre 1957 y 1961 se registraron más de una docena de rebeliones, tanto de izquierdistas como de derechistas.

Carlos Fonseca señaló que entre 1950 y 1956 el movimiento popular sufrió un reflujo, debido en parte a las

frustraciones y el desencanto que dejaron las farsas electorales de 1947 y de 1950; pero después de 1956 se inició un nuevo ascenso, que se expresó fundamentalmente en la formación de un clima insurreccional. Eran los años en que todo mundo conspiraba. Los movimientos estudiantil y juvenil entraron en una etapa de auge. En 1960 se formó la Juventud Patriótica Nicaraguense (JPN), un organismo que preconizaba la necesidad de crear un movimiento político al margen de los partidos tradicionales. (1)

Inmediatamente después de la muerte de Anastasio Somoza García, sus hijos, Luis y Anastasio, tomaron el poder. El primero ocupó la presidencia y el segundo la Jefatura de la Guardia Nacional. La vida de ambos no transcurrió plácidamente, ya que tuvieron que enfrentarse a más de doce alzamientos, a huelgas y protestas de trabajadores y estudiantes y a la hostilidad de los conservadores. No obstante, el régimen era fuerte, tenía a su lado a la Guardia Nacional y frente a ella no había ningún movimiento organizado que fuera capaz de desafiarlo.

La oposición estaba representada por los conservadores, y la gente todavía creía en ellos, aunque una parte del pueblo empezaba a pugnar por una oposición distinta, que en aquel tiempo estaba apenas en gestación.

Del movimiento antisomocista brotó un grupo de jóvenes que empezó a estructurar un nuevo movimiento revolucio - -

(1) Manlio Tlradó, La Revolución Sandinista. Ed. Nuestro Tiempo, México, p. 24

nario. Ese núcleo juvenil político posteriormente se integró con los que habían participado en los movimientos guerrilleros, los que militaban en el Partido Socialista y los que tomaron parte en las jornadas juveniles que se habían fogueado en la Juventud Patriótica Nicaragüense. Este organismo adoptaría como guía para su acción la doctrina política de Sandino, así como otras corrientes revolucionarias, entre ellas la marxista. Se fijaron como principales objetivos el derrocamiento de la dictadura somocista y el establecimiento de un régimen revolucionario.

En julio de 1961 se da el primer paso en el proceso de formación de la nueva colectividad política-militar: se crea el movimiento Nueva Nicaragua, que en 1962 tomaría el nombre del Frente de Liberación Nacional, para convertirse finalmente, en 1963, en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

En 1962, en Río Patuca, Honduras, alrededor de 60 -- hombres pasaron casi un año entrenándose en la selva. Fonseca, el líder de este grupo, se trasladó a Managua para establecer un grupo guerrillero urbano, y al mismo tiempo fundó el periódico "LA TRINCHERA", que circulaba clandestinamente y se imprimía en un mimeógrafo, el cual estaba numerado pero no fechado.

En el número 1 de la Trinchera se anunciaba que dicho periódico era un órgano del Movimiento Sandinista de la Revolución (agosto 1962). En el número 35 este periódico se convirtió en portavoz oficial del FSLN. A principios de 1963 reiteraron su voluntad para derrocar a Somoza. "El camino es el levantamiento popular y no las elecciones".

En mayo anunciaron que preparaban acciones armadas. "No es hora de hablar, sino de combatir, y nosotros estamos combatiendo; estamos en la etapa de trabajo secreto, en que se pone a prueba la modestia de sus militantes; estamos en la etapa que no debe sonar el nombre propio de los militantes." (Trinchera No. 26),

Las primeras acciones de los Sandinistas se registraron en Managua, y consistieron en la toma de Radio Mundial, para leer una proclama contra la conferencia de presidentes centroamericanos que se efectuaba en San José, Costa Rica, donde asistió el mandatario estadounidense John F. Kennedy. En una segunda acción, asaltaron la sucursal del Banco de América, El Carmen.

A las diez de la noche el locutor Joaquín Absalón Pastora desarrollaba el programa del radioperiódico "La Verdad", cuando un grupo de gente joven, vestidos al estilo scout y con pañuelos rojinegros que les cubrían los rostros, entraron empuñando armas- algunos empleados dicen que una ametralladora y pistolas- pidieron el micrófono y los controles, y se dispusieron a difundir una cinta magnetofónica que llevaban grabada. Sin embargo, la cinta no era compatible con la grabadora de la estación, y no pudo transmitirse el mensaje por los canales de "La Mundial". Ante el fallido intento, los atacantes salieron velozmente, pero uno de ellos se quedó a lanzar al aire algunas frases contra la conferencia de San José y vivas a Sandino y a la revolución. En su huida dejaron abandonada una bandera de color negro con tres letras de gran tamaño que decían: FSLN (Frente de Liberación Nacional). El asalto a la sucursal el Carmen del Banco de América se efectuó el 31 de mayo, según la Prensa; participaron cuatro jóvenes armados --

con ametralladoras y revólveres. Se llevaron 35 mil córdobas. Ambas acciones las capitaneó Jorge Navarro, uno de los fundadores del FSLN, quien moriría meses más tarde, peleando contra la Guardia Nacional,

La izquierda nicaragüense desaprobó la primera jornada de los guerrilleros del FSLN, pero éstos contestaron a sus críticas en el número 37 de "La Trinchera", publicada en diciembre de 1963. El periódico Orientación Popular (OP) escribió que el pueblo nicaragüense estaba por la vía pacífica. Los sandinistas respondieron: "es cierto, el pueblo nicaragüense no es partidario de la violencia, pero la realidad obligará a recurrir a ella, porque su enemigo se apoya en la violencia; OP confunde el deseo con la realidad". Según ese periódico continuaban los sandinistas: "la seriedad estriba en cruzarse de brazos ante la lucha guerrillera y en la renuncia a empuñar el fusil para combatir a la Guardia Nacional". (2)

Después de su primer experiencia armada, el FSLN se había quedado sin bases guerrilleras, pero al mismo tiempo había adquirido muchas enseñanzas. Ante todo, como señaló Carlos Fonseca, pensaron que faltaba una adecuada organización revolucionaria vinculada con las masas, y en especial con las masas campesinas. El FSLN, revisó su política, reconoció sus errores, trató de corregirlos y se dispuso a reorganizar sus fuerzas y a establecer en las montañas nuevos frentes armados. En este proyecto se trabajó tres años.

René Schick, presidente impuesto por la dinastía, asumió el cargo en 1963. La Guardia Nacional, bajo el mando del

(2) Mario Tijado, Idem, Pág 34-35

General Anastasio Somoza Debayle, mantuvo el orden interno y, con la presencia de militares del ejército y la fuerza aérea norteamericana, mejoró su equipo y su entrenamiento. Anastasio Somoza Debayle despejaba el camino para alcanzar la presidencia. En 1966 el partido Liberal lo postuló para ese cargo. Como era de esperarse, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), agrupamiento dirigido por el FSLN, organizó una huelga de hambre, femenil, en Managua, en uno de los edificios de la Universidad Nacional.

En agosto de 1967 se registró la segunda experiencia guerrillera del FSLN. Esta experiencia, en relación con la primera, constituyó un progreso en cuanto a organización, pero en cuanto a la táctica política militar. Entre septiembre de 1967 y diciembre de 1974, el FSLN pasó por un período que se llamó "acumulación de fuerzas en silencio". En esta etapa, el FSLN fue vinculándose a todos los sectores de la población y a instituciones tan importantes como la Iglesia Católica.

En ese tiempo se estructuraron núcleos guerrilleros en la montaña y en ciudades, se abrieron casas de seguridad, se adquirieron armas y se fundaron escuelas de instrucción política-militar. En 1969 se reorganizó la dirección del FSLN y Carlos Fonseca es nombrado Secretario General. Era un programa antimperialista, democrático y popular, que perseguía el propósito de sentar las bases para sacar al país del atraso político, económico, social y cultural, sobre todo a los más de 100 mil peones agrícolas, campesinos sin tierra y trabajadores marginados en las ciudades.

gaban que la Iglesia aprobaba oficialmente dicha asamblea. Cuando el Triunvirato tomó posesión de sus cargos, ningún obispo asistió a la ceremonia, contra lo acostumbrado en esos casos. El Arzobispado hizo pública una carta pastoral en la que criticaban abiertamente la situación del país, y hacía un llamado a instaurar un nuevo orden. Las relaciones del alto mando de la iglesia y Somoza se deterioraron. En secreto, varios sacerdotes comenzaron a inclinarse hacia la izquierda y a comprometerse con el Sandinismo. El primer clérigo que se afilió al FSLN fue el padre José Arias Caldera.

La casa cural de Santa Paz se puso al servicio de la actividad clandestina del sandinismo. En ella estuvo alojada en 1966 la dirección del FSLN. Ahí, Carlos Fonseca comenzó a sellar la unión de católicos y Sandinistas. A la altura de 1974, la dictadura empezaba a aislarse y, por lo tanto a debilitarse. Sin embargo, para deponerla hacía falta un levantamiento popular y una vanguardia armada capaz de guiar a los insurrectos.

En el año de 1974 el FSLN comienza a ver los logros de la nueva organización clandestina. El 27 de septiembre de ese año trece sandinistas asaltaron la casa de José María -- Castillo Quant, hombre de confianza de Somoza, exministro de Agricultura. Cuando los guerrilleros penetraron, en la casa de Castillo había una fiesta de honor del embajador de Estados Unidos en Nicaragua a la que asistieron varios destacados políticos y hombres de negocios somocistas. Castillo trató de oponer resistencia y fue abatido por tres impactos de bala; entonces los sandinistas secuestraron a todos los presen

tes en la fiesta y, a cambio de liberarlos, pidieron, entre otras cosas, la excarcelación de varios presos políticos, - entre los que se encontraban Daniel Ortega, futuro coordinador de la Junta de Reconstrucción Nacional, quien estaba arrestado desde 1967.

A excepción de las demandas de aumentos de salarios, el resto de las peticiones fueron satisfechas, lo cual constituyó un triunfo para el FSLN y una humillación para Somoza. A raíz de esta acción el dictador decretó el estado de sitio, la ley marcial y la censura de prensa, y desencadenó una ola de terror y represalias. Esto incrementó la oposición, la cual estaba dividida en dos: una se debía a la -- UNDEL (Unión democrática de Liberación) y la otra el FSLN.

La UNDEL estaba esencialmente compuesta por la Acción Nacional Conservadora. Los líderes de esta organización se proponían derrocar a Somoza mediante la lucha cívica; en cambio, el FSLN pretendía derrocar al dictador mediante la lucha armada. No se desestimaba la lucha cívica, sólo que no se consideraba la vía fundamental. La batalla cívica, opinaban, debía subordinarse a la batalla armada. Tanto en el interior como en el exterior de Nicaragua se formó una campaña de denuncia por violaciones a los derechos humanos del pueblo nicaragüense. A estas presiones se añadieron las del presidente Carter, senadores y diputados estadounidenses. Finalmente Somoza cedió, y el 19 de septiembre de 1977 levantó el estado de sitio y la censura de la prensa.

El FSLN lanzó su primera gran ofensiva. El 12 de octubre tomó el cuartel de San Carlos y la población de Cárdenas. Otros grupos guerrilleros atacaron el cuartel de la Guardia.

Nacional en Masaya y combatieron cerca de Managua.

Todos pedían la renuncia inmediata de Somoza, pero éste respondió con agresiones y represalias. El FSLN intensificó sus acciones armadas y propició en todo el país un clima insurreccional.

Somoza se negó a renunciar en 1978, fecha en que el FSLN ya arrastraba tras de sí el movimiento popular en su totalidad y lo conducía hacia la lucha decisiva con un alzamiento general y final. El FSLN ya no era un grupo guerrillero, se había convertido en un ejército, y tras de él marchaba el conjunto de organizaciones que formaban el Frente Patriótico Nacional (FPN).

Para el 17 de junio, Somoza estaba aislado internacionalmente; México, Costa Rica, Ecuador y Panamá habían roto relaciones con él.

El 23 de junio Estados Unidos hizo un último intento para salvar, no a Somoza, pero sí al Somocismo. El imperio yanqui se sumó al pedimento de la OEA para solicitar la renuncia de Somoza, y evitar así más derramamiento de sangre en Nicaragua.

Ya entonces algunas ciudades comenzaron a liberarse; pero todavía faltaba liberar a Managua. Combatientes de cinco frentes se movilizaron hacia la capital en la que la Guardia Nacional se rindió. Somoza renunció el 17 de julio, de 1979.

Aunque es indudable que las luchas que se dieron en el

país fueron determinantes, es innegable que la solidaridad internacional jugó un papel importante. Sin la ayuda de los pueblos de América Latina y de Europa, sin la colaboración de los gobiernos de Cuba, Costa Rica, Panamá, México y Venezuela, la guerra emprendida para derrocar a Somoza hubiera sido más prolongada y difícil.

2.1-1 Los Sandinistas en el poder

La junta de gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) se integró oficialmente el 20 de julio de 1979 en Managua con tres sandinistas: Daniel Ortega, Sergio Ramírez y Moises Hassan, y dos representantes de la derecha: Alfonso Robledo y Violeta Barrios. Para los sandinistas era muy importante la actitud que adoptaría ante la revolución el gobierno de los Estados Unidos,

Las relaciones con Carter fueron buenas. Envió alimentos y medicinas a Nicaragua por valor de cerca de siete millones de dólares. Incluso Carter recibió la visita de tres miembros de la JFRN. La entrevista fue breve pero cordial. Carter no pretendía fortalecer al sandinismo; pretendía debilitarlo para robustecer a la derecha. No obstante, no consideraba necesario el uso de la fuerza como recurso básico para lograr sus fines. Esto era positivo para la política de Carter, ya que le daba una buena imagen ante América Latina y el Mundo.

Para los sandinistas también era importante la actitud que tomaran hacia la revolución las naciones de América Lati

na, especialmente México y Venezuela. También deseaban buenas relaciones con los países del pacto Andino, la Europa capitalista y socialista y la internacional socialista.

Cuba, México, Venezuela y casi toda la Europa prestaron solidaridad, de acuerdo con sus posibilidades, a la naciente revolución. La izquierda de América Central le otorgó su apoyo; los gobiernos de Costa Rica y Panamá la respaldaron; pero Guatemala la vio con hostilidad, El Salvador y Honduras fueron casos aparte. Honduras miraba con recelo a los sandinistas; los dirigentes de ese país se dividieron en dos bandos: uno estaba decidido a romper con los sandinistas y combatirlos si era necesario, el otro prefería coexistir con el nuevo régimen.

Sin embargo, debido a que un numeroso grupo de exguardias somocistas se refugió en territorio hondureño, pronto empezaron a surgir fricciones entre el gobierno de Honduras y los sandinistas.

El gobierno del Salvador fue derrocado el 15 de octubre de 1979, por un golpe militar. Los que encabezaron el golpe formaron un gobierno reformista, el cual entabló buenas relaciones con los sandinistas. Antes de esto, gobernaba a El Salvador el General Humberto Romero, amigo íntimo del dictador Somoza.

Las relaciones entre el gobierno sandinista y la administración de Carter, en términos generales, fueron buenas hasta principios de enero de 1981, pero desmejoraron poco antes de que Ronald Reagan tomó posesión de la Presidencia, a causa de

Washington acusó a Nicaragua de servir como puente para introducir armas procedentes de Cuba con destino a los guerrilleros Salvadoreños, Los Sandinistas replicaron que la acusación era totalmente falsa.

La Casa Blanca comenzó a modificar su política hacia Nicaragua a partir del 10 de enero de 1981.

La política de Reagan con respecto a Nicaragua representó un cambio brusco, aunque no sorpresivo, en relación con la línea de Carter. Su política no sólo constituía una amenaza de agresión armada contra Nicaragua, sino que también implicaba la inminente guerra regional. Reagan inició su batalla - - contra el régimen sandinista tres días después del que tomó posesión de su cargo. El primero de abril de 1981 Washington cortó todos sus créditos a Nicaragua, mediante un comunicado. Daniel Ortega denunció que el comunicado del gobierno de Reagan usó como pretexto para justificar esta agresión un supuesto tráfico de armas de Nicaragua hacia El Salvador.

La revolución había entrado en su período más difícil y complicado; todavía tenía que recorrer varios años para lograr su ideal. Dos eran los principales escollos que le impedían avanzar: el económico y sus diferencias con el gobierno de Estados Unidos. Su solución requerirá de un largo periodo, ya que el primero de por sí es bastante complicado. Si para un país que funciona más o menos normalmente es difícil salir del subdesarrollo, con mayor razón lo es para Nicaragua, que los pocos años posteriores al triunfo de la revolución los ha dedicado a defenderse de agresiones, amenazas y acciones desestabilizadoras.

El principal apoyo político y económico que el régimen sandinista recibe en la actualidad es el proveniente de los países socialistas. Si éste llegara a faltar, sería muy difícil para Nicaragua seguir enfrentando las presiones norteamericanas. Es por eso que, al explicar los motivos de su viaje por los países socialistas, el presidente Daniel Ortega expresó que "buscaba profundizar la cooperación económica con el bloque soviético, para hacer frente a las agresiones políticas, militares, económicas y diplomáticas de Estados Unidos".

La Unión Soviética ha estado desempeñando un papel cada vez más importante en el abastecimiento del petróleo, trigo y otras materias primas que Nicaragua requiere con urgencia. Los crecientes vínculos económicos entre los dos países se reflejan en los niveles de comercio de Nicaragua con la Unión Soviética, los cuales triplicaron en 1984, con respecto de 1983.

Aunque el apoyo del bloque socialista resulta de suma importancia para el régimen sandinista, éste es relativamente moderado, tanto porque dichos países enfrentan problemas económicos graves, como porque política y militarmente no pueden ni parecen tener la intención de desafiar abiertamente a Washington. La finalidad del apoyo socialista parece disminuir debido a las crecientes presiones norteamericanas.

Esto no es ignorado por el actual gobierno nicaragüense, el cual se ha preocupado por asegurar también el apoyo de los países capitalista desarrollados. Además de los beneficios

económicos que este último trae consigo, políticamente es importante para el régimen sandinista diversificar sus relaciones, pues esto le permite escapar al aislamiento internacional. Por este motivo, cuando el Presidente Ortega se enteró del decreto de embargo europeo -en ese momento se encontraba en Moscú-, de inmediato hizo gestiones para realizar una visita oficial a varios de los países de Europa Occidental.

El hecho mismo de haber sido recibido por los jefes de gobierno de cinco países europeos indica que para éstos el régimen sandinista representa un interlocutor legítimo. Sin embargo, en tanto que en los países nórdicos y en Francia el recibimiento fue cordial, en España e Italia el Presidente Ortega obtuvo un apoyo más mesurado. Más aún, algunos gobiernos europeos, como el español y el portugués, han cambiado su apoyo inicial al sandinismo por una creciente actitud crítica. Así, en recientes entrevistas de prensa, el Presidente Felipe González declaró que los sandinistas no habían sido muy respetuosos con el pluralismo democrático y que habían recortado libertades de manera excesiva. El primer ministro, Mario Soares, con mayor severidad expresó: "Hace mucho que tengo acerca de Nicaragua y de la evolución interna de ese país las mayores reservas... Nicaragua ha entrado en el proceso de radicalización política en el sentido totalitario cubano." También en Latinoamérica, en parte por la crisis económica, pero también por diferencias ideológicas, el apoyo gubernamental al régimen nicaraguense se ha visto reducido enormemente. Entre Washington y Managua, han evidenciado que pueden desplazar su apoyo político en favor del primero. Aunque por un lado fue condenado en la reunión de la

"contras", como porque el régimen sandinista ya no dispone del amplio apoyo político internacional con que contaba al triunfo de la revolución.

Por otra parte, es claro que, en la coyuntura política actual, el rumbo que emprenda la revolución sandinista va a depender no sólo de las acciones que tomen los dirigentes sandinistas, sino también del apoyo que éstos reciban del exterior. Es evidente, por ejemplo, que si el apoyo europeo y latinoamericano -por pequeño que éste sea- llega un día a --faltar, para el régimen sandinista sería imposible enfrentar a las grandes presiones norteamericanas sin tener que depender por completo de su alianza con el bloque soviético.

Para impedir que eso ocurra, es condición indispensable que el Grupo Contadora tenga capacidad para enfrentar las acciones desestabilizadoras del gobierno norteamericano. En otras palabras, es necesario que el grupo mediador logre traducir el sentir internacional, favorable a la negociación, en acuerdos efectivos para desactivar las tensiones y conflictos del área.

La revolución sandinista ha sido sometida a varias pruebas difíciles, que son cada vez más duras, y en el curso de los últimos tres años ha salido triunfante; sin embargo, la salida al exterior de varios de sus líderes, su desesperación ante los riesgos y dificultades y la continua injerencia de Washington la ha dispersado y desgastado, tanto política y como económicamente. De cualquier manera, la batalla que están dando los sandinistas contra el imperialismo, la libran en mejores condiciones que otras revoluciones.

La política de Reagan, dirigida a destruir al régimen sandinista y a los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala, convirtió a Honduras en gendarme de sus vecinos, por lo cual empieza a convulsionarse y a ser arrastrada a una guerra que ha venido a perturbar su estabilidad y tranquilidad. Esto a traído, entre otras cosas, la aparición de organizaciones político-militares de izquierda, pero no el debilitamiento de los sandinistas, ni al FMLN salvadoreño, ni de las fuerzas armadas revolucionarias de Guatemala.

La política que sigue Reagan encuentra cada vez mayor oposición en su propio país, principalmente entre legisladores del partido demócrata, parte de la prensa, el electorado, la juventud, el movimiento sindical y varias organizaciones dedicadas a la lucha por la paz.

Sin embargo, el peligro de invasión de Estados Unidos no ha desaparecido, ya que las agresiones en la frontera norte han llegado a ser cotidianas, y ya no las ejecutan pequeñas bandas, sino un ejército bien armado, entrenado y coordinado, que pretende lanzar un ataque de mayores proporciones. Cualquiera que sea la prueba a que se someta la revolución sandinista, ésta saldrá adelante, porque cuenta con extenso apoyo popular.

2.2 La política exterior de México hacia Centroamérica en las administraciones de Luis Echeverría Alvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado.

México comparte con los países de Centroamérica un origen histórico común, una misma lengua y básicamente una misma cultura, por el hecho de que todos estos países fueron parte del imperio colonial español. México y los países de Centroamérica llegaron a constituir un solo país durante un corto período después de su independencia, mientras que Panamá fue parte de Colombia hasta 1903. Sin embargo, a pesar de todos los lazos de identidad entre México y los países centroamericanos, sus relaciones no han sido muy estrechas. La prioridad asignada a la región por la política exterior mexicana ha sido en realidad muy baja, aunque México siempre ha tenido una gran influencia cultural en la región.

2.2.1 La administración de Luis Echeverría Alvarez.

Luis Echeverría Alvarez heredó una política exterior caracterizada por la firmeza y la cautela, pero añadió a ésta el nacionalismo (en función del interés nacional mexicano), la crítica a los Estados Unidos y acciones directas, con el objetivo de asumir un papel más relevante en el orden internacional.

En 1970, cuando asumió Luis Echeverría la Presidencia, había ya en México un amplio consenso acerca de que la política aislacionista había dado lugar a un énfasis excesivo en la relación bilateral con Estados Unidos, particularmente en materia de relaciones económicas. También se había llegado a la conclusión de que una actitud de pasividad internacional,

-de evitar el involucramiento en asuntos internacionales- lejos de resultar útil al esfuerzo interno de desarrollo económico, había dejado al país sin voz en los asuntos internacionales que afectaban al propio proceso de desarrollo. El presidente Echeverría se encargó de presentar a la nación esta nueva visión, y manifestó en el año de 1973: "El aislamiento de hoy es, más que nunca, doctrina impracticable".

"El progreso de cada pueblo depende cada vez en mayor medida de la forma como establezca relaciones con las demás. Debemos cobrar mayor conciencia de que nuestro destino está ligado a las transformaciones que ocurren más allá de nuestras fronteras. Abstenernos en participar de ellas significaría transferir al exterior la posibilidad de determinar el futuro de la nación, y comprometer su perfil de identidad. Equivaldría, también, a desplazar el ejercicio de soberanía a centros de poder ajenos al país. Es por ello necesario - multiplicar contactos con el exterior, hacer la diplomacia un medio más apto para la defensa de nuestros principios e intereses y salir al mundo para enfrentar los problemas que nos afectan."

Los viajes de Echeverría al extranjero y los acercamientos bilaterales tuvieron como resultado gran cantidad de convenios de tipo comercial, financiero, turístico, científico, tecnológicos y cultural, que para México reportaron beneficios reales.

En cuanto a la política exterior, cabe destacar que su proyecto más importante, "La Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados", documento elaborado para la defensa

de la soberanía económica de los países en desarrollo y la regulación de las relaciones económicas internacionales sobre bases de mayor justicia y equidad, fue aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1974. Esta aprobación se obtuvo sólo después de tres años de lucha en diversos foros internacionales. Sin embargo, la Carta no fue aprobada por unanimidad, sino por mayoría de votos; 120 a favor, 10 abstenciones y 6 en contra en la tercera reunión de la UNCTAD.

Las votaciones en contra provinieron de las potencias industriales, por lo que la Carta perdió fuerza, aun como documento declarativo. Sin embargo, en la historia de la diplomacia multilateral las innovaciones siempre han sido lentas y graduales. La importancia de la Carta radica más bien en su fuerza doctrinaria, que contribuyó a la toma de conciencia de la creciente interdependencia mundial y de la necesidad de reordenar las relaciones internacionales sobre bases de mayor racionalidad, justicia y equidad.

En junio de 1974 el Presidente de México, siguiendo con su política multilateral, expuso la necesidad que los países de América contaran con un organismo propio y permanente de consulta. Inmediatamente esta propuesta fue apoyada por el Presidente de Venezuela, en octubre de 1975 y, con la firma del convenio de Panamá, se constituyó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

El SELA es un organismo regional, integrado por todos los países de Latinoamérica, cuyo objetivo es explicitar e institucionalizar una realidad de interdependencia latinoamericana, resultante de un largo proceso de búsqueda de la inte

gración regional y la defensa de los intereses latinoamericanos frente a terceros. La creación del SELA tiene como antecedentes el CECLA (Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana) y como inspiración la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Por aclamación se eligió como sede del Sistema a Caracas, y se acordó denominar el convenio como el "Convenio de Panamá".

En la administración de Echeverría se proyectó la creación del Sistema para el desarrollo del Tercer Mundo, una variante ampliada del SELA, que nunca llegó a realizarse. Otro proyecto tercermundista del gobierno de Echeverría fue la Universidad y el Instituto de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, con sede en México, que funcionó hasta el año de 1984, bajo el nombre de Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), año en que el gobierno federal le retiró el subsidio, por juzgar que Echeverría lo usa ba más como instrumento político que como institución académica.

Fue tan grande el número de iniciativas y acciones que emprendió el gobierno de Echeverría en materia internacional, que pronto surgió la duda sobre la utilidad o servicio que --podían reportarle el país. En consecuencia, se empezó a gestar un crítica a su política exterior, la cual, se decía, era sólo un instrumento para alcanzar la Secretaría General de las Naciones Unidas y el Premio Nobel de la Paz.

No sabemos si estas críticas estaban fundadas no, pero sí podemos asegurar que su política exterior significó un cambio importante para el país, ya que lo sacó de su aislamiento. No obstante, continuó el bilaterismo con Estados Unidos, el cual acentuó la dependencia de México con respecto de la gran potencia. Respecto a Centroamérica, hubo pocos avances durante el gobierno de Echeverría.

2.2.2 La administración de José López Portillo.

Durante el gobierno del Presidente José López Portillo hubo un cambio sustancial en la política exterior mexicana: la adopción de posiciones que conllevaron riesgos y enfrentamientos con Estados Unidos.

Existía en el gobierno de López Portillo una clara voluntad política de conducir a México hacia un papel más activo en materia internacional. Por otra parte, su nueva condición de potencia petrolera le había otorgado a México, en medio de una crisis mundial de energéticos, mejor posición internacional. Sólo faltaba una coyuntura para afinar esta nueva posición, y esta coyuntura se presentó con la revolución de Nicaragua y la crisis política general de Centroamérica, que hicieron cobrar conciencia de la importancia político-estratégica que la región tiene para México. Por otra parte, la agresividad de la política norteamericana al llegar Ronald Reagan al poder, incrementó el clima de inseguridad en la región. Por lo anterior, México buscaba la negociación entre las partes, a fin de evitar que los conflictos escalaran hacia una guerra generalizada. Esto no fue fácil para el gobierno de México, ya que no tenía experiencia ni tradi

ción en la acción política en el extranjero. A pesar de ello, ante la sorpresa generalizada López Portillo rompió relaciones con el gobierno de Somoza, en un gesto de apoyo a los san dinistas, y con ello dio el primer paso para involucrarse a fondo en el conflicto centroamericano.

Se dice que México se vio empujado a tomar partido en el conflicto nicaraguense a raíz de que cobró conciencia de la importancia que la estabilidad política de Centroamérica tiene para su propia seguridad. Antes del rompimiento de México con Somoza, la revolución nicaragüense sólo contaba con el apoyo de tres países latinoamericanos: Costa Rica, Panamá y Venezuela. Costa Rica venía ofreciendo apoyo moral a la revolución nicaraguense. Venezuela proporcionaba apoyo económico a los revolucionarios. Sin embargo, en marzo de 1979 Venezuela cambió de mandatario. Como el nuevo presidente electo (Herrera Campins) provenía de un partido opositor, la Democracia Cristiana, decidió suspender la ayuda económica.

El cambio de gobierno de Venezuela ponía en peligro el éxito de la revolución nicaragüense. Ante esta situación, existía la posibilidad de pedir apoyo a Cuba, pero esto era peligroso, ya que podría motivar la intervención directa de los Estados Unidos.

En estas circunstancias, era vital la intervención de México -país con tradición civilista- para llenar el vacío político que había dejado Venezuela.

Al tiempo que rompe con Somoza, el gobierno mexicano se enlaza con Costa Rica para reclutar a otros países de la región en el bloqueo diplomático al gobierno de Somoza. Esto, sin embargo, dio lugar a que en Washington corriera el rumor de que México estaba proporcionando armas a los revolu

cionarios; pero estos rumores no se comprobaron. México -- también encabezó al grupo que bloqueó en la OEA la iniciativa de los Estados Unidos, encaminada a constituir una fuerza interamericana de paz para restablecer el orden y asegurar elecciones democráticas en Nicaragua.

El 19 de julio de 1979 finalmente triunfa la revolución en Nicaragua, y a partir de ese momento la diplomacia mexicana dirigirá sus esfuerzos en dos sentidos: tratar de proteger el gobierno revolucionario de Nicaragua de los embates de la política exterior norteamericana y tratar de moderar al nuevo gobierno nicaragüense, a fin de conservar el carácter pluralista de la revolución. Esta protección de México al nuevo gobierno de Nicaragua se concretó en varias acciones: gestoría ante los Estados Unidos, para persuadirlos de no intervenir en Nicaragua; abastecimiento, junto con Venezuela, del petróleo que demandaba la economía nicaragüense; garantía ante la banca internacional de la deuda nicaragüense; y suministro de ayuda económica y técnica.

Con el transcurso del tiempo, la política de México hacia Centroamérica se complicaría, debido a dos eventos posteriores al triunfo sandinista; la escalada de la revolución en El Salvador, a partir de 1980, y el ascenso al poder en Washington de Ronald Reagan, en enero de 1981. El escenario de Centroamérica se complicaba más. La ubicación que hace Estados Unidos del conflicto centroamericano, como caso típico de confrontación este-oeste, empieza a generar problemas a la posición de México. México, además, pierde dos aliados importantes: Costa Rica y Venezuela, que adoptan una postura de crítica del gobierno de Nicaragua y apoyan al de Napoleón Duarte en El Salvador. El recrudecimiento de la

violencia en Guatemala sirvió de pretexto para que el gobierno de Estados Unidos insistiera en una solución militar "para detener el avance del comunismo".

La insistencia de Estados Unidos en una estrategia de aniquilamiento de las guerrillas no parecía rendir resultados. La violencia revolucionaria no sólo no era contenida, sino que tendía a incrementarse, tanto en El Salvador como en Guatemala. El peligro de regionalización de la guerra, agudizado por la política de Estados Unidos, colocaba a México frente a una difícil situación. Si la violencia salvadoreña y la guatemalteca terminaban integrándose en un solo conflicto, habría que responder entonces con una nueva política. Esta fue la razón por la cual el gobierno mexicano buscó el apoyo de Francia para dar a conocer a la opinión pública mundial la situación del Salvador. El comunicado franco-mexicano procuraba introducir una salida intermedia entre el planteamiento guerrillero y el de la junta civico-militar. En una palabra, procuraba llegar a las elecciones para una asamblea constituyente salvadoreña.

Ante las acusaciones de Washington a Cuba y Nicaragua, de estar alimentando el tráfico de armas para las guerrillas, la diplomacia mexicana hizo un llamado a todas las partes en el conflicto, para un plan de distensión en la región. Esta propuesta fue hecha por López Portillo el 21 de febrero de 1982, poco antes de las elecciones salvadoreñas, durante un viaje a Managua para recibir la medalla Augusto César Sandino, de parte del gobierno nicaragüense. El 16 de septiembre de 1982, ante noticias de una inminente conflagra-

ción armada entre Honduras y Nicaragua, los mandatarios de México y Venezuela decidieron enviar cartas idénticas - a Estados Unidos, Honduras y al coordinador de la junta de reconstrucción nacional de Nicaragua, en donde se hacía un llamado urgente para frenar la preocupante escalada bélica en Centroamérica, y para no desperdiciar las vías de pacificación para la solución de la crisis de la región.

Estados Unidos ignoró el llamado de los gobernantes y convocó a un foro para la paz y la democracia, que se llevaría a cabo en San José Costa Rica el 4 de octubre siguiente, el cual excluía a Nicaragua, Guatemala y Cuba. México, ante la posición tomada por Estados Unidos, no asistió. En el foro se hizo un llamado para poner fin al tráfico de armas, a la exportación de la subversión y al retiro de asesores militares extranjeros en la región. Ya con anterioridad, en mayo de 1981, el gobierno de los Estados Unidos había propuesto una iniciativa parecida a los países de la cuenca del Caribe y, para darle un carácter colectivo, había invitado al Canadá, México y Venezuela a formar parte del mismo, como donantes. México aceptó la invitación en aquel entonces, siempre y cuando no se excluyera a ningún país de la región por razones de orden ideológico y político.

El gobierno mexicano tenía interés en mantener la libertad de aplicar su proyecto de desarrollo nacional sin tener un foco de tensión generalizada en su propia frontera, que podría convertirse en una real guerra subregional. El estallido de un conflicto armado generalizado en la región podría forzar al gobierno mexicano a ejercer un control político más rígido en lo interno y a incrementar su gasto militar.

Esta nueva diplomacia mexicana, que alguna vez la calificaron de "protectora", buscaba; persuadir a los Estados Unidos de antemparar sus afanes de intervencionalista, convencer a Cuba de moderar su celo de solidaridad internacional revolucionaria, obligar a Nicaragua de no radicalizar sus procesos de cambio y al Salvador a desistir de soluciones militares y avenirse a la negociación política; también buscaba que los otros gobiernos del área coadyuvaran en la tarea de estabilización regional. La diplomacia mexicana buscaba actuar como un puente de comunicación para reducir las tensiones y fomentar el diálogo de las partes del conflicto.

López Portillo tomó otras importantes iniciativas de política exterior. Una de ellas fue un proyecto, sometido a la consideración de las Naciones Unidas en septiembre de 1979, cuyo objetivo era la racionalización del mercado petrolero internacional. El Plan de Energía Mundial hacía un llamado, tanto a las naciones exportadoras como a las importadoras de petróleo, para establecer una base de mercado estable y racional.

Otra acción diplomática importante del gobierno de López Portillo consistió en organizar una junta cumbre de 22 jefes de estado y de gobierno, tanto de países en desarrollo como industrializados. En esta reunión, que se llevó a cabo en Cancún en octubre de 1981, se hizo un esfuerzo por revivir el diálogo norte-sur sobre relaciones internacionales económicas. La iniciativa resultó exitosa, ya que logró la participación de grandes personalida-

des políticas internacionales (la presencia de Fidel Castro Ruíz fue vetada por Washington, con la amenaza de no asistir); no obstante, no produjo ningún resultado práctico concreto, a excepción de los intercambios de puntos de vista entre líderes internacionales.

El problema de centroamérica revivió el dilema - - siempre presente en la política exterior mexicana, entre defender sus principios de exigir la libre determinación de los pueblos y mantener buenas relaciones con Estados Unidos. No obstante, cualesquiera que fueran las consecuencias, no podía echar marcha atrás, ya que era igualmente importante mantener la consistencia en asuntos de política multilateral y continuar tratando de sacar el máximo provecho de la bilateralidad con Estados Unidos.

Las razones de la activa participación del gobierno de López Portillo en los asuntos políticos de la región era no sólo conveniente, sino indispensable, especialmente si recordamos que Venezuela había estado activamente involucrada en la política de la cuenca desde muchos años atrás. México, en su calidad de recién llegado, naturalmente provocaría especulaciones acerca de sus verdaderos propósitos. Su política exterior, sin embargo, tenía una razón muy simple y sencilla; la necesidad de eliminar un foco de tensión que pudiera degenerar en un conflicto internacional próximo a sus propias fronteras, que tarde o temprano lo llevaría a involucrarse directamente.

El Secretario de relaciones exteriores, Jorge Castañeda, al término de una entrevista con el Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, en marzo de 1981, manifestó: "Un clima de respeto mutuo, pero que ambos gobiernos estaban conscientes de que sus oposiciones eran divergentes, aunque no de enfrentamiento". El propio Presidente López Portillo explicó esta posición a la opinión pública norteamericana, a fin de atenuar las tensiones y evitar perjuicios a las relaciones bilaterales. En una entrevista televisada a todo el territorio norteamericano por la cadena CBS., declaró lo siguiente:

"Quisiera, si se me permite la oportunidad, dar a conocer al pueblo de los Estados Unidos que México no es un país pendenciero que se opone con arrogancia a las autoridades de su país; nuestra posición es cuestión de principios, y nosotros no creemos en el principio de la fuerza, sino en la fuerza de los principios, y esa creencia la tenemos firme y constante. Naturalmente, no queremos tener problemas con nuestro muy poderoso vecino, pero creo que nuestros principios deben ser defendidos, si es que creemos en ellos."

Esto no fue impedimento para que el congreso de los Estados Unidos se levantara varias veces acusando a México por su política exterior "antinorteamericana y procomunista".

En febrero de 1982, López Portillo sometió a la consideración de la comunidad regional una importante iniciativa para enfrentar el conflicto centroamericano desde

una base multilateral. El plan propuesto para lograr un clima político propicio para la paz, la estabilidad, la democracia y el desarrollo en Centroamérica era una acción acorde con la tradición política mexicana.

2.2.3 Administración de Miguel de la Madrid Hurtado

Miguel de la Madrid adoptó una política intermedia; ni de izquierda ni de derecha. Sin provocar enfrentamientos con Estados Unidos, buscó el alineamiento con otros países latinoamericanos, a fin de lograr mayor efectividad y menos vulnerabilidad en Centroamérica, y mantuvo la firmeza, cautela y nacionalismo de sus antecesores.

En esta administración, la política exterior se multilaterizó. Este cambio comenzó desde los inicios del régimen, con la constitución del Grupo Contadora, el Consenso de Cartagena y otros grupos. Cuando De la Madrid llegó al poder, los conflictos Este-Oeste ya habían creado en el continente una nueva atmósfera de guerra fría; estos conflictos habían dado lugar a que se importaran a la región un sinnúmero de fuerzas políticas, cuya acción venía a complicar a la situación. La creciente presencia en la región de fuerzas y asesores militares extranjeros agudizaba las tensiones y amenazaba con la internacionalización de los conflictos. Antes del gobierno de De la Madrid, México ya había concertado ciertas acciones conjuntas con Costa Rica, Venezuela y, en menor grado, con Panamá. Esta relación se enfrió cuando México, en agos-

to de 1981, junto con Francia emitió el comunicado referido a El Salvador, ya que los presidentes Herrera (Venezuela) y Monge (Costa Rica) apoyaban la junta civicomilitar de Napoleón Duarte.

Miguel de la Madrid añadió entonces un nuevo elemento a su intento de moderar al gobierno de Nicaragua con el exterior. Esa iniciativa, que va más allá del pluralismo político y de la economía mixta, es el principio de no alineamiento. En el quincuagésimo aniversario de la muerte de César Augusto Sandino el presidente De la Madrid envió un mensaje al consejo del Estado de Nicaragua, reunido en sesión solemne. Uno de los párrafos de este mensaje decía:

Con esa misma vocación, México ha mantenido sin tregua su apoyo a la reconstrucción Nacional de Nicaragua y al compromiso sandinista por consolidar un régimen nacionalista democrático y no alineado, que se funde en un sistema de economía mixta y en pluralismo político e ideológico (3)

De la Madrid insistía en el concepto de no alineamiento, y en una ocasión lo manifestó con todas sus palabras, durante una siguiente declaración:

"A mí me parece sano que Nicaragua diversifique sus relaciones políticas, económicas y comerciales con varios países del mundo. En la medida en que las diversifique y no se haga dependiente, preponderadamente del

(3) Periódico El Día, 21 de febrero de 1984.

bloque socialista, en esa medida disminuye el riesgo de confrontación con los Estados Unidos, y en esa medida también obtendrá mayor apoyo de los demás países latinoamericanos, que no vemos con agrado que haya países latinoamericanos que se afilien, con características de dependencia, a los grandes bloques de poder internacional". (4)

La política exterior en esta administración mantuvo - compromisos básicos e incluso aumentó sus esfuerzos de pacificación en Centroamérica. Esto provocó que las discrepancias con Washington se mantuvieran y, en cierto sentido, que aumentaran. El esfuerzo mediador de Contadora no sólo dejaba fuera a Estados Unidos, sino que rivalizaba con las iniciativas auspiciadas o apoyadas por Washington.

Sin embargo, México no estuvo libre de la acusación de sostener, dentro de Contadora, posiciones y tesis en favor de Nicaragua. La posición mexicana se fue atemperando con el tiempo, en la medida en que Contadora transitaba también hacia una postura más pragmática y menos ideológica.

Miguel De la Madrid había declarado desde antes de llegar al poder la necesidad de un mayor pragmatismo en las relaciones con Guatemala.

El peligro de que ocurrieran incidentes graves en la frontera sur era una posibilidad real en aquel entonces. La presencia de cerca de 50 mil refugiados guatemaltecos en cam

(4) Entrevista con Enrique Loubert, Excélsior, 4 de julio de 1984. pág 10-A

pos establecidos a lo largo de la frontera, las acusaciones del gobierno de Guatemala de que esos campos servían de santuario a las guerrillas y varios hechos de sangre ocurridos en estos campos, atribuidos a incursiones del ejército guatemalteco, -- eran las causas concretas de tal preocupación.

Se añadía la inquietud por la seguridad de los campos petroleros, cuya cercanía a la frontera sur los exponía a posibles ataques externos. En una ocasión De la Madrid declaró:

"Respecto a la frontera sur, es preciso subrayar e insistir en dos cuestiones: en primer lugar, en el respeto al derecho de asilo; en segundo lugar, en la vigilancia de nuestro territorio, para que no se emprendan acciones políticas que afecten la estabilidad de los países centroamericanos. Con Guatemala queremos esforzarnos por recobrar y mantener una relación de amistad (...) Las relaciones con Guatemala deben ocupar una alta prioridad en nuestra política exterior.(5)

La política multilateral era un hecho importante, porque con esto México lograba salir del aislamiento diplomático en el continente, al que había estado sujeto desde el comunicado franco-mexicano. Sin embargo, ese aislamiento se había roto en la realidad, en las postrimerías del gobierno de López Portillo, con el reencuentro venezolano-mexicano.

Otro hecho importante que registró la política exterior de Miguel De la Madrid fue que México pasó a desempeñar un papel de mediador activo en los conflictos centroamericanos, abandonando el de simple comunicador que le habían autoasignado el

(5) Informe de labores 1982-1983 Secretaría de Relaciones

el gobierno de López Portillo. Pero el cambio no se limitó a transitar de comunicador a mediador, sino también de partidario a intermediario, ya que las gestiones de López Portillo daban la impresión de estar más encaminadas a respaldar a Nicaragua que a negociar las diferencias entre los países centroamericanos. México se vio en la necesidad de moderar sus puntos de vista favorables a los sandinistas y de atemperar su antipatía por los regímenes de los otros países. Nuestro país se vio en la obligación de desempeñar un papel más cercano al de verdadero intermediario, y de guardar una posición más neutral y equidistante entre las partes en conflicto. Esta parece ser otra de las razones por las que México se adhirió a Contadora.

Debido a que México se había inclinado hacia los Sandinistas, eran los gobiernos de Colombia, Panamá y Venezuela quienes causaban menos recelos y sospechas entre los otros países centroamericanos. Esto presionó a México para que cambiara su política exterior. Incluso, algunos llegaron a pronosticar posibles sanciones, pues así lo daban a entender los mensajes indirectos de Washington.

Hacia finales de 1984, el gobierno de De la Madrid era considerado por la comunidad internacional como uno de los más eficientes y responsables entre los países en desarrollo, e incluso era puesto como ejemplo para el Tercer Mundo. México incluso se había disciplinado al Fondo Monetario Internacional, con un programa drástico de austeridad puesto en práctica a mediados de 1984. Para la comunidad financiera internacional, el caso de México mostraba el camino a los otros países deudores.

El presidente mexicano demostró la voluntad política de seguir apoyando su misma línea de política exterior y los esfuerzos de paz de Contadora, aunque la escalada militar fuera complicando cada vez más el conflicto, al grado de que la gestión del Grupo había alcanzado sus límites.

Aunque la política exterior mexicana hacia Centroamérica tiene como objetivo final la pacificación total de la región, también tiene metas parciales, como la distensión y la moderación. Contadora y la Conferencia de Manzanillo deben verse, junto con otros esfuerzos menos trascendentes, como instrumentos para lograr esas otras metas.

Cabe decir que Contadora se ganó el apoyo casi universal de la comunidad internacional; la O.N.U., la O.E.A., la Comunidad Económica Europea, el Congreso de Estados Unidos y los países latinoamericanos, incluyendo a Cuba. También recibió el apoyo de los países socialistas y otros países y organizaciones del Mundo.

Es digno de destacarse el hecho de que Contadora logró que se sentaran en la misma mesa de negociaciones los seis países de Centroamérica y Estados Unidos, durante las pláticas de Manzanillo. El diálogo entre las partes en conflicto significó una forma de distensión.

Varios observadores, y aún del propio grupo de Contadora, atribuyeron a este diálogo el haber logrado evitar una conflagración general. Esto, sin embargo, no pudo evitar que la lucha militar siguiera escalando en el interior de los países.

En 1984, De la Madrid declaró a una revista estadounidense que los logros de México en su proceso de recuperación de la crisis y los problemas políticos y sociales que afligen al país exigen poner un mayor énfasis en los nuevos desafíos del futuro. Explicó la nueva solidaridad con América Latina en función de que la "crisis hace imperativo que coordinemos nuestras acciones políticas"; Esta declaración tenía el propósito de calmar a la comunidad financiera internacional, la cual tenía la formación de un "club regional de deudores". En la misma entrevista, el mandatario mexicano también insistió en la tesis de Contadora, pues faltaba poco para que se venciera el plazo para la aprobación del acta revisada para la pacificación de Centroamérica. Además hizo un llamado a los Estados Unidos y Canadá para que cooperaran en la solución de los problemas del continente, junto con los países latinoamericanos. Finalmente, reafirmó su tesis sobre la nueva dependencia internacional, que en el fondo era un llamado a asumir colectivamente la parte de responsabilidad que cada país tiene frente a los problemas mundiales.

"No existe ya un país pequeño,
No existe ya un país, no importa cuán pequeño, que
no pueda poner en peligro el orden internacional;
tampoco existe un país, no importa cuán poderoso,
que no dependa significativamente de sus relaciones
con otras nacionales".

Existe un párrafo en dicha revista en el que De la Madrid parece insinuar la voluntad de México para actuar como mediador entre los Estados Unidos y Cuba:

"Dado que México tiene relaciones amistosas tanto con los Estados Unidos como con Cuba, nosotros veríamos con simpatía decisiones que pudieran contribuir al relajamiento de tensiones y a un posible establecimiento de relaciones, basadas en el respeto y en la moderación de las políticas exteriores entre los dos países. Esta es una posibilidad que, de llevarse a cabo, tendría un gran potencial político".

En resumen, todo parecía indicar al final de 1984, que el gobierno de De la Madrid, había ganado experiencia y confianza en sus tratos internacionales. Por otra parte, todo parecía indicar que el Presidente mexicano estaba dispuesto a continuar con una política exterior activa e independiente, pero dentro de una línea de mayor pragmatismo político y de una diplomacia discreta.

2.3 Posiciones de México y Estados Unidos respecto a Centroamérica.

2.3.1 Posición de México.

Como acertadamente lo consignan René Herrera y Mario Ojeda, México no carece de razón al interesarse en Centroamérica, pues, además de fronteras, comparte con esa región un mismo origen histórico, la misma lengua y otros importantes factores. Todos esos territorios, junto con el de México, fueron parte de los dominios españoles durante tres siglos. Por si esto fuera poco, México y Centroamérica llegaron a constituir una sola nación, excepto Panamá, la cual formó parte de Colombia hasta 1903. En lo político y diplomático, sin embargo, "a pesar de todos estos lazos que identifican a los países del área entre sí, las relaciones de México con ellos, a partir de la Segunda Guerra Mundial, han sido en general de poca importancia, y la prioridad asignada a la región por la política exterior mexicana ha sido -hasta fecha reciente- en realidad muy baja. (6)

En lo multilateral siempre estuvo presente México, apoyando reivindicaciones, sobre todo de carácter económico, como lo prueba su determinante participación en la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). En lo diplomático, México se había limitado a ex - -

(6) Herrera, René y Mario Ojeda. La política de México hacia Centroamérica. 1979-1982. Jornadas. Número 103. El Colegio de México, 1983. p.7

presar su protesta cada vez que un pueblo del área era agredido desde el exterior.

Sus relaciones con sus vecinos del sur eran más bien magras, debido a varios factores, entre los cuales figuran la concentración de los gobiernos mexicanos en fortalecer el desarrollo del país, la influencia intimidadora de los Estados Unidos, que consideran a todo el continente su "patio trasero", y la dudosa legitimidad de la mayoría de los gobiernos centroamericanos, originados en cuartelazos e intervenciones abiertas o veladas de Estados Unidos.(7)

En el periodo del presidente Gustavo Díaz Ordaz ya se había hecho el intento de ampliar y fortalecer los vínculos con Centroamérica, con fines más bien comerciales; diversificar nuestros mercados y dar lugar a un mercado común centroamericano, en el que México sería el "hermano mayor", dado su grado de desarrollo. Pero la intención no llegó lejos, pues viejos resentimientos históricos, anidados sobre todo en Guatemala, hicieron pensar que el ánimo mexicano era motivado por ambiciones imperialistas. A este fracaso contribuyó la guerra entre Honduras y El Salvador, con la cual el istmo se vio políticamente más dividido que nunca.

Fue hasta 1979 cuando México se volvió a interesar en Centroamérica, atraído por una revolución con la que

(7) Ibidem, p.11

evidentemente simpatiza por razones históricas: el Movimiento Sandinista de Liberación Nacional (hoy institucionalizado), que hacía caer, una tras otra, las ciudades nicaragüenses. Los medios de comunicación mexicanos, sobre todo los de propiedad estatal, dieron amplia cobertura al avance sandinista, lo cual reveló que México había decidido romper el aislamiento y la neutralidad frente a los acontecimientos de centroamericana.

"El redescubrimiento de Centroamérica no resultó - difícil para México. El tratamiento del problema nicaragüense desde el punto de vista del consumidor de noticias, favoreció la elaboración de un consenso de la opinión pública alrededor de la política exterior mexicana..." (8)

Así se iniciaba un período -que todavía no concluye- de presencia mexicana en Centroamérica.

Al triunfo de la revolución, en julio de 1979, México emprendió varias acciones inusitadas y audaces, dada su cercanía con Estados Unidos, frente a los acontecimientos más graves. Primero rompió relaciones diplomáticas con el gobierno de Somoza, luego reconoció de inmediato al nuevo gobierno. Con ambas acciones evitó que una intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA), tradicionalmente manejada por Estados Unidos, entorpeciera el triunfo sandinista y creara las condiciones para una intervención armada de los países de la región,

8 ibídem, p. 15

invocando algún tratado de asistencia militar. México también intervino para propiciar la renegociación de la deuda nicaragüense. Se emprendieron esfuerzos para frenar la creciente hostilidad anticomunista frente a Nicaragua. Fueron otorgados préstamos equivalentes a casi 21% de la asistencia total que obtuvo Nicaragua en aquel momento. Se dijo al entonces Secretario de Defensa estadounidense, Alexander Haig -de visita en México- que sería un grave error histórico de su país invadir Nicaragua o Cuba. Días después, en una visita a la Habana, López Portillo dijo: "Lo que hagan a Cuba se lo harán a México." Paralelamente se iniciaron gestiones para propiciar una salida negociada al conflicto armado de El Salvador,⁷ pues según Estados Unidos, ese país seguía en el "dominio" soviético. Con sus gestiones, México --trataba de restar argumentos a los norteamericanos, que aseguraban que se iniciaría una caída tras otra de los países centroamericanos "en manos de Moscú," (9)

El 28 de agosto de 1981 México y Francia suscribieron un comunicado en el que reconocían como "fuerzas políticas representativas" a los guerrilleros salvadoreños, lo cual desató una gran ola de críticas sustentadas en diversos argumentos, tales como que México había invitado a una potencia extracontinental a intervenir en los asuntos latinoamericanos, y que con el comunicado se daba ánimo a los rebeldes para "derrocar a un gobierno legal-

9 Pellicer, Olga. "México en Centroamérica. El difícil ejercicio del poder regional." En: Centroamérica: Futuro y opciones. Selección de Olga Pellicer y Richard Fagen. Fondo de Cultura Económica. México, 1983, p. 98-103.

mente constituido".

México acalló esas críticas señalando que era más grave dar armas a una de las partes en conflicto (en clara alusión a Estados Unidos) que reconocer condición de beligerancia (como hacía México con los guerrilleros).¹⁰

Para ese entonces los precios del petróleo ya estaban a la baja y, no obstante eso, México y Venezuela habían suscrito el llamado acuerdo de San José, por el cual se vendería petróleo en condiciones preferenciales (de precio y crédito) a los países centromericanos, a condición de que no intervinieran en los asuntos de sus vecinos ni utilizaran el energético con fines militares.

Aunque, como señala atinadamente Mario Ojeda, no existen o no se conocen documentos en los que se expliquen las razones del cambio de actitud de México hacia Centroamérica a partir de 1979, "a la luz de ciertos acontecimientos es posible aventurar la hipótesis de que México se vio empujado por las circunstancias a tomar partido en el conflicto nicaraguense, y que en este proceso de decisión se cobra conciencia de la importancia político-estratégica que la estabilidad que el área centroamericana tiene para el país. Una vez adoptada esta decisión, el gobierno mexicano se embarcó en una decidida

¹⁰ Véase el comunicado de referencia en Uno más Uno del 29 de agosto de 1981.

acción política con el entusiasmo de su presidente, y apoyado en el recién adquirido status internacional que le había dado el petróleo". (11) Las consecuencias o posibles represalias eran remotas, debido a que se trataba de una dictadura de cuya ilegitimidad nadie dudaba, la cual era combatida por un movimiento pluralista. Por si fuera poco, la dictadura tenía escasas simpatías en el concierto internacional.

Esa política, sin embargo, se vio notablemente menguada con el advenimiento de un nuevo gobierno en México, un gobierno más pragmático, proestadounidense y conservador, el cual no sostuvo la misma actitud que su antecesor, ni ante Nicaragua, ni ante El Salvador, ni ante Estados Unidos, aunque sí continuó su activismo en Centroamérica, pero ahora con otros objetivos. Se había tomado plena conciencia de que la zona natural de influencia mexicana es Centroamérica y que la estabilidad política y económica de esta región le resulta conveniente a nuestro país. En lo político, porque Estados Unidos se ve menos tentado a intervenir y existen así menos precedentes para que intervenga, así sea veladamente, en los asuntos mexicanos, y en lo económico, porque suficientes problemas económicos existen en México como para que todavía tenga que albergar a los miles de refugiados centroamericanos que huyen del hambre en sus países de origen. Sin llegar a ser un factórum regional, México sí llegó a alcanzar cierto liderazgo.

11 Ojeda, Mario. "La política de México hacia Centroamérica en el contexto de las relaciones México-Estados Unidos". En: Pellicer, Olga. Obra citada. p. 78

2.3.2 Posición de Estados Unidos

Del mismo modo que la política exterior mexicana ha estado caracterizada por ciertos principios, la de Estados Unidos se distingue por algunos rasgos en los que se encuentran exactamente los principios morales contrarios a los que México defiende. Primero fue la Doctrina Monroe su expresión -hoy apenas disimulada-; después, las constantes agresiones contra países latinoamericanos; hoy, esas agresiones se extienden a casi todos los continentes. La política estadounidense no respeta ni a los mismos países desarrollados, en cuyos asuntos interviene abiertamente por medio de presiones económicas y políticas.

Durante su campaña política por la Presidencia de la República, Ronald Reagan había acusado al entonces --presidente Carter de ser "demasiado blando" y consecuentemente ante las amenazas que se cernían sobre la seguridad nacional de Estados Unidos. Por todos nosotros es sabido que en los Estados Unidos, al igual que en los gobiernos soviéticos, siempre ha existido una noción de seguridad nacional que parte del supuesto de que cada una de las potencias tiene una zona de influencia en la que no debe moverse nada sin el consentimiento del poder regional que aquéllas ostentan. Así, Estados Unidos integra a su seguridad nacional casi todos los territorios ubicados entre el Atlántico y el Pacífico, así como a los países monárquicos del Golfo Pérsico y otros. A su vez, la Unión Soviética considera cuestión de seguridad nacional mantener bajo cierto control o influencia los aconteci-

mientos que ocurren en parte del Pacífico, Europa Occidental y Europa Oriental, así como de toda Asia. Esta preocupación se ha extendido al Medio Oriente, Africa y el Caribe en los años recientes.

Invocando ese amplio concepto de seguridad nacional o "interés", como suelen denominarlo los estadounidenses, Reagan ordenó en 1984 la invasión de Granada, para derrocar a un gobierno socialista, y desde su campaña electoral criticó el hecho de que el gobierno de su país no hiciera nada para impedir que en Nicaragua se establezca un estado "prosoviético", "antiestadounidense" y "enemigo de la libertad", calificativos propios de la retórica reaganista.

Con base en esas posturas electorales, el mundo esperaba que a su llegada al poder Reagan emprendiera medidas temerarias para "recuperar Nicaragua", pues era lo menos que de su retórica se podía esperar. Desde entonces ese país centroamericano ha vivido bajo el asedio estadounidense, asedio que se ha concretado mediante diversas vías: las que la CIA llama acciones encubiertas, unidas al bloqueo económico, minado de puertos, azuzamiento de los vecinos para que miren con recelo a Nicaragua, se armen e intriguen mediante provocaciones fronterizas. En ese marco surge el Grupo de Contadora, y bajo ese asedio ha permanecido por más de ocho años el gobierno nicaraguense. En parte, su sostenimiento obedece a la ayuda económica que en un principio recibió de países como México, misma que le fue retirada por el gobierno de Miguel De la Madrid, y de la que ha

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario.

- c) "Interrupción de los encuentros de representantes de la Casa Blanca y del gobierno sandinista en el puerto de Manzanillo, México.

- d) "Presión por parte de Washington a sus regímenes aliados de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala, para que se retiren de las gestiones del Grupo de Contadora.

- e) "Incremento de las presiones sobre México para que modifique su diplomacia hacia América Central. (La última vez, a través de un bloqueo fronterizo, justificado con el pretexto de combatir el tráfico de drogas).

- f) "Cerrada y activa oposición a todo crédito destinado al régimen de Managua...

- g) "Intento de reforzar y extender su bloqueo comercial..." 12

Antes se decía que la política estadounidense hacia todo el mundo estaba condicionada esencialmente por los intereses económicos (defensa de las transnacionales

12 "Efectos del asedio imperialista en Centroamérica". El Día. 25 de febrero de 1985.

asentadas en los países "en riesgo", por ejemplo; hoy, a cambio, el diseño de tal política parece obedecer a consideraciones más bien geopolíticas.

Un estudio publicado en 1986 por Carlos Castro señala que "el mantenimiento y la reproducción de la dominación hegemónica norteamericana en Centroamérica implica para el gobierno de Estados Unidos un complejo y permanente proceso de readecuaciones de sus políticas regionales (económicas, militares, diplomáticas, propagandísticas), así como elevados costos (múltiples, no sólo monetarios) que en la actualidad sólo encuentran explicación si se atiende a la importancia concedida a la región." 13

A juicio del citado autor, "la inclusión prioritaria de los países del istmo en el diseño global de los planes gubernamentales para América Latina en los últimos años responde, más que a consideraciones de tipo económico (presentes, pero relativos: el comercio total -- anual con la región no alcanza el 1% del comercio exterior de Estados Unidos), a una visión geopolítica en la que ocupa un lugar central la seguridad nacional norteamericana".

Como tradicionalmente lo habían hecho, aunque no siempre llevado a los excesos de desgaste a los que ha llegado el actual gobierno estadounidense, las autoridades

13 "La guerra norteamericana contra Centroamérica" Carta de Política Exterior Mexicana. CIDE. Año VI, número 1, enero-marzo de 1986. p.22. Las siguientes citas provienen de esta misma fuente, hasta nueva advertencia.

des de ese país, "en especial las administraciones de Carter y de Reagan, han argumentado insistentemente que la cercanía geográfica de Centroamérica con su territorio nacional; la proximidad de la región con el mar Caribe, una de las principales rutas oceánicas para los intercambios comerciales y para el abastecimiento estratégico (fundamentalmente petróleo) y para la movilidad militar norteamericana; su tradicional condición de 'patio trasero' que reproduce continuamente la disponibilidad de sus gobiernos para alinearse con las políticas imperiales en los diversos foros internacionales; su potencial capacidad para irradiar a los vecinos inmediatos, mediante el llamado -- 'efecto dominó', son el conjunto de elementos que la convierten en una región de alta peligrosidad para los intereses del país del Norte".

Lo anterior explica el interés y la agresividad de la política exterior en el caso de Managua, aunque no se justifica desde ningún punto de vista, pues transgrede todas las normas de conducta internacional. Ante esas violaciones, la comunidad de países miembros de la ONU ha venido de fracaso en fracaso, ante su impotencia para disuadir a los agresores. Y si no puede disuadir a un país menor, como Turquía, de invadir Chipre, ni ha podido frenar los ataques de judíos a poblaciones civiles palestinas, mucho menos es de esperarse que desaliente a la primera potencia mundial.

Carlos Castro hace un balance de la actitud de los Estados Unidos hacia los diversos países de Centroamérica. Con Guatemala guardaba íntima cercanía hasta antes de que

cio de los diversos autores, sirven para explicar esa aparente contradicción. La primera de ellas parecen ser la consideración nada remota de que Nicaragua, sin ser todavía miembro de la comunidad socialista, ha sido protegida por uno de esos vetos que existen entre las potencias para medir sus pasos recíprocamente; en este caso, el veto provendría, desde luego, de Moscú. Esta parece ser una aventurada hipótesis, pero existen diversos indicios que tienden a confirmarla.

La segunda razón es que entre el propio pueblo estadounidense, entre lo que se suele denominar "opinión pública", no existe un consenso amplio que permita el avance una intervención militar directa de Estados Unidos en Centroamérica. Lo confirman las abundantes manifestaciones de simpatía que tuvieron las iniciativas mexicanas en esa región antes de 1983, y las que después de ese año han tenido las acciones del Grupo Contadora entre miembros del Congreso y en algunos espacios de los medios de comunicación norteamericanos. (13) Por principio, es innegable que esas manifestaciones denotan una división interna con respecto a la actuación exterior de Reagan y sus acciones en el Istmo. Con una división como la que esas manifestaciones indican, es imposible lanzarse a una aventura de esa magnitud. Centroamérica no es Vietnam, ni los tiempos actuales son los de Vietnam.

El ya citado Carlos Castro hace notar que "la intervención directa de tropas norteamericanas en combate contra el ejército sandinista y contra los movimientos insurgentes salvadoreños y guatemalteco ... (constituirán) un grave error político y militar. La administración Reagan sabe que co -

(13) Pellicer, Olga. Obra citada.

rrería un alto riesgo, y que enfrentaría la oposición activa de América Latina. Pero aun así, en ese gobierno priva la lógica de la guerra, y todo su accionar público y militar en el área se encamina por la vía del 'conflicto de baja intensidad'." (15)

Por lo demás, informa William M. Leo Grande, de la Escuela de Gobierno y Administración Pública (The American University, Washington, D.C.), "la amenaza soviética constituye la pieza central de la visión que Reagan y sus principales asesores tienen del mundo" y, por si fuera poco, "cree en su propia retórica", lo cual lo hace más peligroso y ha sido determinante en el delineamiento de la política exterior de la administración Reagan. (16) Concretamente, esa política ha tenido plena expresión en Centroamérica, y fué un factor determinante para que surgiera el Grupo Contadora, pues la retórica de amenazas anticomunistas de Reagan estaba a punto -se --gún todos los indicios- de llegar a las manos, como se dice - en el lenguaje popular.

Importante contrapeso en esa política ha sido el Congreso de los Estados Unidos, que no pocas veces ha simpatizado con las gestiones pacificadoras en Centroamérica y contrarrestado los impulsos guerreros de la Casa Blanca. Particularmente, la intervención demócrata ha frenado diversas iniciativas reaganistas que, de haber sido aprobadas, ya habrían ocasionado una conflagración en el istmo. (17)

(15) "La guerra norteamericana contra Centroamérica". Obra citada pp.21-22

(16) Leo Grande, William M. "Una nota crítica sobre la política exterior de Ronald Reagan." En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. CIDE. Número 9. Primer semestre de 1981. pp.142-143.

(17) Aguilar Zínzer, Adolfo, y Carlos F. Paredes. "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina" En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Centro de Investigación y Docencia Económica. Número 15. Primer semestre de 1984.p.26-63

Finalmente, es de hacer notar que también han operado como frenos y contrapesos las iniciativas de México, antes de 1985, y del Grupo de Contadora, a partir de enero de ese año. Tal vez sin la oposición del Congreso y sin la existencia de Contadora y la evidente oposición mexicana a una intervención norteamericana en Nicaragua y El Salvador, hoy estaríamos presenciando algo mucho más grave que lo que ocurre. La política de México ha irritado al gobierno de Estados Unidos justamente porque se constituyó desde el principio en un factor de índole moral internacionalmente autorizado para emitir opiniones que deben ser tenidas en cuenta tratándose de conflictos internacionales.

"La evidencia disponible permite formular una tesis central: Washington no está conforme con la política mexicana en América Central, pero está dividido sobre la importancia de esa política y de su propia política frente a ella. Para entender la proposición hay que ir, primero, a la estructura de las relaciones bilaterales". (18)

Como es sabido, México es sumamente vulnerable a las presiones estadounidenses, y el gobierno de Miguel de la Madrid ha agudizado, con su política económica, esa vulnerabilidad. Las agresiones verbales y las intervenciones públicas en nuestros asuntos se han sucedido una tras otra. Los impuestos compensatorios, el cierre de la frontera, la aplicación o el recrudescimiento de la aplicación de normas sobre trabajadores migratorios mexicanos en Estados Unidos han sido recursos frecuentes para demostrar el desagrado de Washington.

(18) Aguayo Quezada, Sergio. "La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central" En: Ojeda, Mario, (compilador). Las relaciones de México con los países de América Central. El Colegio de México. México, 1985. p. 56.

Entre México y Estados Unidos existe por tradición una dependencia del primero hacia el segundo en materia económica, la cual no es tan marcada en el aspecto político. Esto siempre disgustó a los vecinos del Norte, acostumbrados como están a tratar con gobiernos impuestos, financiados o respaldados militarmente por ellos.

De acuerdo con los círculos conservadores de Estados Unidos, con su política México favorece la "caída" del área centroamericana en la influencia soviética y refuerza a quienes en Estados Unidos no coinciden con la política exterior de Reagan. Sin embargo, esos analistas olvidan que la política de México en el Istmo obedece a razones estrictamente pragmáticas: del mismo modo que a Estados Unidos, a México no le conviene de ninguna manera la existencia de una Centroamérica convulsionada. En primer lugar, porque se corre el riesgo de que se sienta el precedente de que países tan cercanos son invadidos militarmente por Estados Unidos, y en segundo lugar, por que las repercusiones económicas de la situación centroamericana, como las -- ondas que produce una piedrecilla al caer en una fuente, llegan a México y lo afectan. Esas son apenas dos razones. En el fondo, pues, los motivos de Estados Unidos y México son los mismos: quieren una Centroamérica estable. Sólo difieren de manera radical sus métodos.

CAPITULO III
EL GRUPO DE CONTADORA

El principio de la igualdad jurídica de los Estados es hoy día aceptado en su sentido formal por prácticamente todos los países del mundo...Sin embargo, sabemos que la realidad internacional en que vivimos es distinta...

MARIO OJEDA

3.1 Formación y países integrantes

A partir de 1979 México ha llevado a cabo gestiones en favor de la pacificación de Centroamérica. Por entonces, su postura era más comprometida con Nicaragua, tal vez debido a que su presidente, José López Portillo, había visto en la Revolución Nicaragüense una importante oportunidad para contrarrestar la absoluta influencia estadounidense en el continente, además de que sería ocasión útil para que México creara una zona de influencia propia y una política exterior grata a la oposición interna de izquierda que aminorara los posibles efectos disolventes de una crisis económica que ya era grave y alarmas empezaba.

En ese marco surgió, en 1983, la idea entre los gobiernos de México, Venezuela, Colombia y Panamá, de reunirse en la isla Contadora, territorio de este último país, para discutir, al margen de intervencionismo, la crisis centroamericana y proponer soluciones conjuntas. La isla Contadora es un paraíso turístico cuyo nombre dio vuelta al mundo cuando dio albergue al depuesto sha de Irán, Reza Pahlavi, en aquel periplo que realizó por diversos países para los que sucesivamente iba siendo un huésped incómodo.

El nombre de la isla se debe a que en ella se "contaban" las riquezas que iban a atravesar el Atlántico rumbo a España, en la época de la Colonia.

Ahora se celebraba en esa isla una reunión para -- hacer un recuento de la situación centroamericana, en medio de la intransigencia de las partes en conflicto, y de la ostensible agresividad estadounidense.

La primera reunión entre los cuatro países se llevó a cabo el 8 de enero de 1983, y al término de ella se informó que los asistentes habían llegado al acuerdo de emprender labores diplomáticas con el fin de encontrar una solución negociada al conflicto en el Istmo, en virtud de que diversas iniciativas habían fracasado durante 1982, entre ellas la de México, para que Estados Unidos y Nicaragua dialogaran en Manzanillo, México, y la de Venezuela, para que los representantes de Honduras y Nicaragua se entrevistaran en Caracas. En esa primera reunión los asistentes formularon un llamado a los países del área para que resolvieran pacíficamente sus diferencias, además de que estudiaron una serie de acciones compatibles con los principios de autodeterminación y no intervención para buscar la paz.

Los despachos de prensa desde la isla de Contadora, que a partir de ese momento empezaron a hablar de un "Grupo Contadora", no dejaban dudas: Bernardo Sepúlveda, secretario de Relaciones Exteriores de México, declaraba -- que "es el descontento regional y no el aventurerismo de la URSS y Cuba (como señalaba Estados Unidos) el que ha-- provocado el malestar político-social en los países del área centroamericana."¹

¹ Excelsior. 9 de enero de 1983.

En su comunicado conjunto, los asistentes a la reunión manifestaron su preocupación por la injerencia extranjera, directa o indirecta, en los conflictos del área; se señaló que no sería deseable inscribir dichos conflictos en el contexto de la confrontación Este-Oeste, y que era necesario eliminar los factores externos que los agudizaban. Asimismo, en el documento se dice que los Estados no deben recurrir a la amenaza o al abuso de la fuerza en sus relaciones internacionales, y que deberán abstenerse de actos que agraven la situación y generen un conflicto generalizado en el área.

Se informó que el Grupo Contadora contribuiría, paralelamente a su labor de pacificación, a gestionar el fortalecimiento económico de los países centroamericanos y del Caribe, a través de iniciativas como el programa de cooperación energética de México y Venezuela (Pacto de San José) y el plan de cooperación financiera alentado por Colombia. Luego, el Grupo contribuiría a disminuir la tensión internacional, a lograr mejores acuerdos financieros para los países latinoamericanos y a hacer que se cumplieran los tratados del Canal de Panamá. Los objetivos eran diversos, pero el principal se refería a la pacificación de Centroamérica.²

Los meses siguientes fueron de adhesiones, obstáculos y críticas. Las más destacadas fueron las siguientes: Resolución del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas para el apoyo de las gestiones del Gru

² Excelsior. 10 de enero de 1983.

po de Contadora, el 19 de mayo de 1983, a iniciativa de ocho países miembros no alineados: Nicaragua, Guyana, Jordania, Malta, Pakistán, Togo, Zaire y Zimbabwe. El editorial del diario Uno más uno hacía notar que esa resolución daba un notable impulso y un aval internacional a las gestiones de Contadora.³ El 28 de abril de ese mismo año el presidente de Brasil, Joao Baptista Figueiredo, daba su apoyo al grupo.⁴ Felipe González, presidente del gobierno, español, hacía lo propio el 28 de mayo.⁵ Richard Stone, por entonces enviado especial del gobierno estadounidense, declaraba: "Queremos paz para esa región, y deseamos que la solución la encuentren países latinoamericanos" y daba su apoyo a Contadora.⁶ Los organismos político-militar de la guerrilla salvadoreña elogiaban las gestiones del grupo.⁷ A su vez; el entonces presidente de la Organización de Estados Americanos, Alejandro Orfila, apoyaba al grupo y aseguraba que emprendería cualquier gestión que respaldara a las de Contadora.⁸ El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, expresaba su esperanza de que con las gestiones del grupo empezara cuanto antes un proceso de restablecimiento de la paz en Centroamérica.⁹ El subsecretario de Estados para Asuntos Internamericanos, por entonces Langhorne Motley, se entrevistaba con el presi-

³ Uno más uno. 20 de mayo de 1983.

⁴ Excélsior. 28 de abril de 1983.

⁵ Excélsior. 28 de mayo de 1983.

⁶ El Día. 8 de junio de 1983.

⁷ El Día. 10 de julio de 1983.

⁸ Excélsior. 20 de julio de 1983.

⁹ El Universal. 15 de septiembre de 1983.

dente de Nicaragua, Daniel Ortega Saavedra, y le decía -- que en las gestiones de Contadora estaba la base de una paz duradera.¹⁰ El jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, Gustavo Álvarez, confiaba en las gestiones del grupo, sin embargo, recomendaba que los países centroamericanos se prepararan militarmente, por si dichas gestiones fracasab.¹¹ La Asamblea General de la ONU dio su apoyo al grupo.¹²

En ese marco de apoyo inicial actuaron los cuatro países integrantes de Contadora: Colombia, Venezuela, Panamá y México. Sin embargo, también llovieron críticas y obstáculos, pero no los mencionaremos aquí por estar fuera de los propósitos de este trabajo.

¹⁰ El Universal. 16 de octubre de 1983.

¹¹ El Día. 25 de octubre de 1983.

¹² El Sol de México. 12 de noviembre de 1983.

3.2 Grupo de apoyo

En uno de los puntos álgidos del conflicto, cuando parecía que nada podría impedir que Estados Unidos interviniera militar y directamente en Centroamérica, con lo cual el conflicto se recrudecería y abandonaría todo cauce de solución pacífica, los presidentes de Argentina, Raúl Alfonsín; de Uruguay, Julio María Sanguinetti; de Perú, Alan García Pérez, y de Brasil, José Sarney, acordaron -- constituirse en Grupo de Apoyo del Grupo de Contadora, a partir de diciembre de 1985.

La intención de este grupo era muy clara: sin tener una participación directa en la gestión pacificadora, tenía la intención de ofrecer apoyo moral irrestricto a los esfuerzos de Contadora en pro de la paz. Este apoyo se expresaría en los principales foros internacionales y en cualquier mesa o tribuna donde hubiera ocasión de manifestarlo.

Indirectamente, ese esfuerzo activo, pero indirecto, a la tarea de Contadora, actuaría como inhibidor de las ansias de intervención estadounidenses.

Si el esfuerzo y la intención del Grupo de Apoyo fructificaron, nunca se sabrá. Lo único que puede afirmarse con certeza es que, de alguna manera, todos los factores provenientes del apoyo internacional, y entre ellos la decisión de los gobernantes de Argentina, Uruguay, Brasil y Perú de constituirse en grupo de apoyo, deben haber

sido determinantes en su conjunto.

Una y otra vez, acciones como esa han retrasado o quizá cancelado para siempre la posibilidad de que el gobierno estadounidense pueda intervenir militarmente en el Istmo Centroamericano.

Como ya lo dijimos en el primer capítulo, los grupos han sido recurso usual en la solución de controversias y la superación de problemas internacionales en los lustros recientes.

Ello obedece, como también afirmábamos en aquella parte de este trabajo, a la ineficacia de los organismos creados con esos fines por la comunidad internacional. Los grupos -y aun los esfuerzos individuales, como lo prueba el presidente de Costa Rica, Oscar Arias-, han demostrado ser más efectivos que la labor de los organismos internacionales, cuyos procedimientos, sistemas de voto y veto y otros factores, los vuelven inútiles y burocráticos.

3.3 Ambiente previo

De alguna manera, en los apartados anteriores hemos tenido que hacer referencia a la situación en que surge Contadora.

¿Cuál es el ambiente previo a la creación de este -- importante grupo de gestión pacificadora en Centroamérica? Este ambiente está perfilado por los elementos que a continuación listamos:

- a) Riesgo creciente de aceleración del conflicto entre Nicaragua, El Salvador y Honduras.
- b) Creciente certeza de que una intervención militar directa del gobierno Reagan en Centroamérica era inminente, dada la retórica belicista y las constantes y crecientes agresiones de que era objeto Nicaragua.
- c) Impotencia de los organismos internacionales para frenar y resolver el conflicto.
- d) Pasividad de la Organización de Estados Americanos, indicada para intervenir, en virtud de la incondicionalidad en que la ha sumido Washington prácticamente desde su inicio.
- e) Inquietud en México por la posibilidad de una agudización del conflicto, debido a que sus --

consecuencias tocarían directamente a este - -
país.

- f) Preocupación en Venezuela, Panamá y Colombia -
por la posibilidad de que el gobierno de Managua se radicalizara y sometiera a la tutela soviética, en detrimento del "equilibrio de fuerzas regional" y de la orientación predominante en los gobiernos de la zona.

Estos rasgos del ambiente dan el perfil de la situación en la que surgió Contadora. Tales elementos hacían inaplazable una iniciativa como la que dio lugar a este grupo de apoyo.

3.4 Objetivos

Los primeros tres meses de existencia del Grupo Contadora transcurrieron entre adhesiones que lo acreditaban internacionalmente y críticas y obstáculos, que desde ese tiempo indicaron que la labor del grupo sería sumamente complicada.

Fue hasta el 17 de julio de 1983 cuando, tras reunirse en Cancún los presidentes de los cuatro países miembros del grupo, fueron delineados los objetivos y los compromisos que para lograr tales objetivos era preciso promover en Centroamérica.

El comunicado final de la mencionada reunión fijó los siguientes objetivos a la gestión de Contadora:

- a) Celebración de acuerdos y compromisos políticos que conduzcan, en el ámbito regional, a un efectivo control de la carrera armamentista.
- b) Eliminación de los asesores extranjeros en la región.
- c) Creación de zonas desmilitarizadas.
- d) Proscripción del uso del territorio de unos Estados para desarrollar acciones políticas o militares de desestabilización en otros Estados.

- e) Erradicación del trasiego y tráfico de armas, y la prohibición de otras formas de agresión o injerencia en los asuntos internos de cualquiera de los países del área.¹⁷

Como puede observarse, esos objetivos eran requisitos indispensables para que la paz fuera alcanzada. En cuanto a los compromisos cuyo establecimiento se proponía lograr el Grupo Contadora, el mismo comunicado final de la reunión de presidentes celebrada en Cancún los precisaba:

- a) Poner término a toda situación de beligerencia prevalenciente.
- b) Congelación en el nivel de armamentos ofensivos existentes.
- c) Iniciación de negociaciones sobre acuerdos de control y reducción en el inventario actual de armamentos, con la constitución de mecanismos a deacuados de supervisión.
- d) Proscripción de la existencia de instalaciones militares de otros países en su territorio.
- e) Aviso previo de movimiento de tropas cercano a las fronteras, cuando estos contingentes reba-

¹⁷ En: Política Exterior de México. 1983. México, 1984. p. 85

san la cuantía definida en el acuerdo:

- f) Efectuar, según el caso, patrullajes fronterizos conjuntos o supervisiones internacionales de fronteras por grupos observadores seleccionados de común acuerdo por los interesados.
- g) Constituir comisiones mixtas de seguridad, con el objeto de prevenir y, en su caso, resolver incidentes fronterizos.
- h) Establecer mecanismos internos de control para impedir el trasiego de armas desde el territorio de cualquier país de la región hacia el territorio de otro.
- i) Promover un clima de distensión y de confianza en el área, evitando declaraciones y otras acciones que pongan en peligro el indispensable clima de confianza política que se requiere.
- j) Coordinar sistemas de comunicación directa entre los gobiernos, a fin de prever conflictos armados y de generar una atmósfera de confianza política recíproca. ¹⁸

Por otra parte, la declaración, que constituye la presentación de objetivos del Grupo, reconoce implícitamente que no es posible la paz en Centroamérica sin la --

¹⁸

Ibidem. p. 86

participación de países que, sin ser parte de esa región, sí son indirectamente en el conflicto que la aqueja.

De inmediato, luego de la reunión de julio, se constituyó el grupo técnico de Contadora, integrado por los virecancilleres de los países miembros. Dicho grupo técnico se dio a la tarea de redactar un texto que fuera el sustento del proceso de negociación que proponía Contadora.

Como resultado de lo anterior, en septiembre de 1983 se presentó y aprobó el denominado Documento de Objetivos "que ha constituido, desde entonces, la plataforma de negociación, en la medida en que estableció los asuntos específicos sobre los cuales los gobiernos centroamericanos se comprometían a alcanzar acuerdos."

Este documento también se le conoce como "Documento de los veintidós puntos", y es una concreción de veintidós condiciones que son necesarias para alcanzar la paz en Centroamérica, de acuerdo con las preocupaciones de los países implicados en la crisis.¹⁹ A continuación reproducimos este documento, en el cual ya aparecen de manera explícita los objetivos del Grupo:

Ver, Claude. "México y las gestiones de paz del Grupo Contadora," El Día. 13 de julio de 1984.

Documento de veintidós puntos básicos para la pacificación de Centroamérica, entregado por Bernardo Sepúlveda, Secretario de Relaciones Exteriores de México, en representación del Grupo Contadora al Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar el 6 de octubre de 1983.

Considerando:

La situación prevaleciente en Centroamérica, caracterizada por un clima de tensión que amenaza la seguridad y la convivencia pacífica en la región, la cual requiere, para su solución, la observancia de los principios de Derecho Internacional que norman la actuación de los Estados, especialmente:

- La libre determinación de los pueblos.
- La no intervención.
- La igualdad soberana de los Estados.
- La solución pacífica de controversias.
- La abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza.
- El respeto a la integridad territorial de los Estados.
- El pluralismo en sus diversas manifestaciones.

- La plena vigencia de las instituciones democráticas.
- El fomento de la justicia social.
- La cooperación internacional para el desarrollo.
- El respeto y la promoción de los derechos humanos.
- La proscripción del terrorismo y al subversión.
- El anhelo de reconstruir la patria centroamericana mediante la integración progresiva de sus instituciones económicas, jurídicas y sociales.
- La necesidad de la cooperación económica entre los Estados centroamericanos para contribuir de manera fundamental al desarrollo de sus pueblos y al fortalecimientos de su autonomía.
- El compromiso de crear, fomentar y vigorizar sistemas democráticos representativos en todos los países de la región.
- Las injustas estructuras económicas, sociales y políticas que agudizan los conflictos en América Central.
- El imperativo de poner fin a las tensiones y establecer las bases para el entendimiento y la solidaridad entre los países del área.

- La carrera armamentista y el creciente tráfico de armas en Centroamérica, que deterioran las relaciones políticas en la región y desvían recursos económicos que podrían ser destinados al desarrollo.
- La presencia de asesores extranjeros y otras formas de injerencia militar foránea en la zona.
- Los riesgos de que se utilice el territorio de los Estados centroamericanos para la realización de acciones armadas y políticas de desestabilización en contra de otros.
- La necesidad de la concentración política para propiciar el diálogo y el entendimiento en Centroamérica, conjurar el peligro de la generalización de los conflictos y poner en marcha los mecanismos que puedan asegurar la convivencia pacífica y la seguridad de sus pueblos.

3.5 México y el Grupo de Contadora

El 1º de diciembre de 1982 tomó posesión de la Presidencia de México Miguel de la Madrid Hurtado. El nuevo presidente encontró al país agobiado por la situación derivada de la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional. Justamente cuando, con base en los fabulosos ingresos por la exportación de ese producto, México se había propuesto durante el gobierno de José López Portillo a llevar a cabo una política exterior más independiente, ocurría la baja del petróleo y, aprovechando la circunstancias, la administración Reagan agudizaba sus presiones de toda índole para modificar la postura mexicana ante la situación centroamericana.

En teoría, México sigue abanderando durante el presente gobierno sus tradicionales principios de política exterior. Sin embargo, aunque las formas no parecen cambiar, sí lo hace el fondo. La actitud franca del gobierno de López Portillo hacia Nicaragua, expresada en ayuda financiera y diplomática, en manifestaciones verbales de inusitada dureza contra la política norteamericana en el área centroamericana, se trocó en ambigua, para luego convertirse en pragmática.

Algunos analistas se engañan y siguen considerando que la política mexicana no varió. Un ejemplo es el siguiente; "Al iniciarse la gestión del presidente Miguel de la Madrid, la severa crisis que vivía el país llevó, en di

versos círculos nacionales y extranjeros, a especular acerca de la capacidad de México para mantener la continuidad de su política exterior. Inclusive, se llegó a afirmar -- que la nueva administración se vería obligada a moderar su política hacia Centroamérica, en virtud de que por un lado debería concentrarse en afrontar la problemática interna y de que, por el otro, al estrechar sus vinculaciones económicas con Estados Unidos, difícilmente podría asumir posiciones susceptibles de significar una controversia con dicho país."²⁰

El autor de este análisis niega que lo que temía ha ya ocurrido. Sin embargo, como dijimos, la forma siguió intacta, pero el fondo se modificó notablemente. Y es -- que es imposible que un gobierno que no ha podido encubrir su excesiva predilección por las clases pudientes, logre disociar su fisonomía y dar lugar a una política -- progresista en el exterior. Aun Díaz Ordaz pudo hacerlo, lo cual habla de cuántos grados a la derecha de gobiernos anteriores se encuentran el que inició en diciembre de -- 1982.

Testimonio de esta afirmación son los siguientes hechos:

- a) El condicionamiento de la extensión del beneficio del Pacto de San José (para el abastecimiento de crudo en condiciones preferenciales) a Nicaragua.

²⁰ Heller, Claude. Obra citada.

- b) La postura retórica mexicana de culpar por las desavenencias políticas en Centroamérica tanto a Nicaragua como a sus agresores.
- c) El evidente distanciamiento de México con respecto al gobierno de Managua.
- d) La suspensión de créditos a Managua.
- e) La interrupción definitiva de los envíos de petróleo crudo a Nicaragua, so pretexto de que peligraba la seguridad de los barcos mexicanos en el mar.
- f) Las constantes entrevistas con el gobierno de Washington, para tratar el problema centroamericano.
- g) Las referencias mexicanas en los últimos tiempos a la idea de que la intervención de México en apoyo a Nicaragua servirá para evitar que el gobierno de este país caiga en el totalitarismo, dando a este último término - evidente sentido de "sovietización", lo cual está a tono con la retórica de Reagan.

Esos son los hechos más sobresalientes que permiten sostener que la posición de México en Centroamérica

contradice las tradiciones de la política exterior mexicana, que siempre han inclinado a nuestro país a apoyar al agredido, y no al agresor. Esta contradicción de -- nuestros principios tradicionales había sido norma en la conducta del gobierno en el seno del Grupo de Contadora.

En julio de 1983 el canciller mexicano salió al paso de quienes, en su opinión, son "autores de cierta especulación, de buena o mala fe, que giró en torno a la posibilidad de cambios en la política exterior en México." Sepúlveda aclaró que "resultaría absurdo suponer la validez de esas hipótesis mal fundadas, anunciando injustificadamente alteraciones súbitas en una línea política bien trazada y que responde a un proyecto histórico, a una tradición y a un esquema que no puede ser veleidosamente modificado".²¹ Esto, decía el canciller, se había constatado en los primeros siete meses de la administración delamadridista. Pero los cambios fueron indudables, pese a los empeños del canciller que, por cierto, siempre demostró ser más radical que el Presidente en su simpatía por los países agredidos por Estados Unidos en América Central.

Las declaraciones públicas del gobierno de México siguieron siendo congruentes con las antiguas formas. Lo que ocurrió fue que en la práctica se disfrazó la pasividad de la política exterior mexicana con los ropa---

21 "Reflexiones sobre política exterior de México". Conferencia en El Colegio de México; 6 de julio de 1986. Política Exterior de México. 1983. Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1984.

jes de una tímida participación en Contadora. La prueba de esto es que, finalmente, la iniciativa de pacificación quedó en manos de un país ajeno al grupo y encabezado -- por un presidente ansioso de palmas: Costa Rica.

Durante la reunión de presidentes de los países -- miembros del Grupo de Contadora, celebrada en Cancún el -- 17 de julio de 1983, el presidente Miguel de la Madrid -- declaró:

"Los países que integramos el llamado Grupo de -- Contadora hemos venido trabajando perseverantemente, a -- partir de principios de este año de 1983, para contri-- buir al restablecimiento de la paz y, en consecuencia, -- de las condiciones de un desarrollo económico y social, en la libertad, democracia y justicia de nuestros her-- manos los pueblos de Centroamérica.

"Nos ha preocupado en forma constante la permanencia del riesgo de guerra, actualizado hasta ahora sólo -- en parte, pero que puede crecer y presentar una seria alteración de la paz en nuestra región, en el continente y en el mundo..."²²

Luego, De la Madrid informaba sobre la emisión de una declaración de Cancún sobre la paz en Centroamérica y que, en la ejecución inmediata de esta declaración, --

²² En: Política Exterior de México. 1983. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1984. p. 78-79

"los presidentes del Grupo de Contadora nos dirigimos hoy mismo, vía télex, a los presidentes de los gobiernos centroamericanos involucrados directamente en el problema, pero también al Presidente Reagan, de los Estados Unidos de América, y al comandante Fidel Castro, invitándolos a sumarse a este esfuerzo, con buena fe y decisión."

Detrás del télex a Castro estaba el reconocimiento de que, después de todo, Reagan tenía razón: Cuba estaba detrás del conflicto centroamericano, en el papel de mano del gato que sacaba las castañas del fuego para la URSS. Este hecho fue el primer signo de alerta para los observadores: finalmente México aceptaba que algo del conflicto Este-Oeste radicaba en Centroamérica.

El 30 de noviembre de 1983 el canciller Sepúlveda compareció ante la Cámara de Senadores, donde delineó y reiteró los principios tradicionales de la política exterior mexicana. Ahí dijo, con respecto a Centroamérica, que "ignorar el conflicto" de esa región "sería abandonar una responsabilidad histórica y renunciar al interés y a la seguridad nacional, puesto que una guerra generalizada en Centroamérica acarrearía para México serias consecuencias políticas, sociales y económicas, "y aclaraba: "A eso se debe nuestra participación en el Grupo Contadora, la cual es congruente con esa responsabilidad y con la tradición mexicana en política exterior..."²³

23

Uno más uno. 1º de diciembre de 1983.

A la vez que ratificaba nuestros principios tradicionales, Sepúlveda admitía el pragmatismo que alentaba al gobierno de Miguel de la Madrid en su participación como miembro de Contadora.

3.6 El Grupo de Contadora y los principales actores de la política internacional.

En este apartado analizaremos, a guisa de ejemplo de lo -- que fueron las reacciones de las fuerzas internacionales -- representativas con respecto a las actividades de Contadora, la actitud de tres factores sumamente trascendentes en nuestros días: el Movimiento de los Países No Alineados, -- la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana.

3.6.1 Los países no alineados

Tanto los No Alineados como los países latinoamericanos -- dieron siempre su apoyo a las gestiones de Contadora. Sin embargo, el apoyo fue tibio o, en el mejor de los casos, -- moral. No se trató de un apoyo activo.

En el ámbito de las relaciones internacionales se -- ha demostrado que los apoyos morales, si no son activos, prácticos y concretos, sirven de muy poco. Con frecuencia sirven involuntariamente para encubrir o consentir atropellos. Así, los países agresores, los intervencionistas y los militaristas saben que a lo más que se exponen es a sufrir condenas de índole moral, que no tienen consecuencias efectivas.

Así fue en el caso del apoyo de los países latinoam--

americanos, pese a tratarse de un conflicto que se desarrollaba en su propio continente.

Por lo que se refiere a los Países No Alineados, la tibieza de su apoyo tal vez se debió a su compromiso con Nicaragua, que es miembro de ese grupo. Ante tal situación, es razonable suponer que los no alineados estaban obligados a apoyar moralmente a Nicaragua y no a respaldar una gestión -la de Contadora, que veía a Nicaragua como parte igualmente responsable en la evolución del conflicto en el área centroamericana.

3.6.2 La Internacional Socialista

Sabida es la penetración que en los años recientes han tenido en América Latina la Democracia Cristiana y la Internacional Socialista, dos organismos políticos de origen europeo que tienen por objeto el mantenimiento de las libertades capitalistas, pero no son partidarias de los métodos que con ese fin ha seguido tradicionalmente el gobierno estadounidense. Para lograr lo que se proponen, los internacionalistas y los demócratacristianos siguen caminos de intenso proselitismo entre partidos afines y gobiernos indecisos. Su influencia es creciente en nuestro medio, y por ello nos ha parecido importante resumir aquí sus respectivas posturas en lo que se refiere al conflicto centroamericano y a las gestiones del Grupo de Contadora.

En lo que respecta a la Internacional Socialista, cabe decir que hacia finales de 1960 comienzan los esfuerzos de penetración europea en América Latina. Los años de la posguerra, con su devastación y crisis, habían hecho que Europa confiara la conducción del mundo a los Estados Unidos, para ella concentrarse en la resolución de sus propios asuntos. Sin embargo, en 1970, tras la guerra de Vietnam, que golpea duramente el prestigio internacional (ya por entonces escaso) de los Estados Unidos, Europa vuelve los ojos hacia América.

El líder alemán Willy Brandt es el precursor de este creciente interés. Sin embargo, éste se observa particularmente en los países cuyos gobiernos están a cargo de partidos miembros de la Internacional Socialista, entre los cuales los más activos son el Partido Socialdemócrata de la República Federal de Alemania, el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Socialista de Francia.

No es necesario abundar en definir el tipo de "socialismo" que profesan esos partidos. Sólo interesa aquí mencionar su actitud hacia lo que ocurre en América Central. Pocos lazos son tan fuertes como los que unen a los tres partidos arriba mencionados con países latinoamericanos.* Sirva como dato de la penetración de la IS en América Latina el hecho de que mientras que en 1975 tenía tres países miembros en este subcontinente, éstos se incrementaron 11 en 1980. Este proceso de penetración se da a sugerencia de Willy Brandt, quien consi

Véase: Mujal-León, Eusebio. "El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica." En: Foro Internacional. Volumen XXIV. Número 94. Octubre-diciembre de 1983. El Colegio de México. pp. 155-198.

dera que los grandes conflictos en países del Tercer Mundo son producto -en parte- de la incapacidad histórica de Estados Unidos para ver sus propios errores de política en el exterior y para juzgar adecuadamente y tratar con respeto a los países subdesarrollados. Brandt considera que esa es una razón que deja campo abierto a la IS.

A la vez, la penetración de esa organización sirvió a muchos países latinoamericanos para alejarse ideológicamente de Washington o para demostrar a sus pueblos que sus gobiernos eran hasta cierto punto independientes de Estados Unidos.

Es a partir de 1980 cuando se nota que la IS toma partido por los movimientos insurgentes en Centroamérica, no tanto para ganarlos en favor de su causa sino, en todo caso, para evitar que fueran ganados para la "causa soviética". Es por eso que la IS insiste en que los insurgentes deben implantar "democracia" en sus respectivos países, y cuando la IS habla de democracia, se refiere a la que priva en los países capitalistas desarrollados.

Paralelamente, la IS adopta posiciones claramente contrarias a las norteamericanas. Por ejemplo, se opone a la intervención militar y a que el conflicto centroamericano sea visto exclusivamente como parte del enfrentamiento Esta-Oeste, y afirma que Contadora es un buen camino para resolverlo. Incluso llega a proponerse como mediadora en la mesa de negociaciones. El apoyo a Contadora es claro, pero verbal. Nunca hay titubeos en él.

Se reitera cuantas veces es necesario, pero a la vez la IS busca la forma de participar directamente en el proceso de pacificación. Lo único que cambia gradualmente es el apoyo a Nicaragua que se dio en el inicio de los ochenta.

Tal parece que la propaganda reaganiana hace su efecto y logra convencer a la IS de que Nicaragua no va por la "senda de la libertad". Aún antes de este convencimiento, muchos partidos miembros modifican a iniciativa propia su posición hacia Nicaragua y se distancian de ella; le retiran los apoyos de toda índole y empiezan a criticarla por no adoptar el modelo democrático que ellos sugieren. Esos son los trazos esenciales de la postura de la IS en Centroamérica y con respecto a Contadora.

Esta última postura, la que se refiere a Contadora, es claramente favorable, pero está matizada por el interés particular que la propia IS tiene en participar como mediadora en el conflicto centroamericano, con el fin de hacer proselitismo entre los gobiernos y partidos políticos principales de la región.

3.6.3 La Democracia Cristiana

Por los mismos motivos que lo hizo la Internacional Socialista, a partir de 1979, y sobre todo hasta 1982, la Democracia Cristiana europea empezó a interesarse en Centroamérica. Los motivos, como ya lo dijimos, eran obtener un espacio político en las negociaciones. Y aunque la DC

coincidía con la IS en la necesidad de dar al conflicto una salida política, a diferencia de la segunda, se identificaba en gran parte con las apreciaciones de Reagan.

Lo que más interesaba a la DC en el Istmo era la lucha de Napoleón Duarte por la presidencia de El Salvador y el riesgo de perder toda posibilidad de participación si Nicaragua pasaba a formar parte de la "esfera soviética".

La derrota electoral de Duarte en 1982 (aunque -- después este personaje volvió a contender por la presidencia y la ganó) fue el primer revés que sufrieron los demócratacristianos europeos. Esta y otras razones los indujeron gradualmente a abandonar la zona de conflicto. Además, como esta zona no es de interés prioritario para Europa, la DC no está dispuesta a tener fricciones con su socio, Estados Unidos, por lo que su presencia en la zona cada día es más limitada.

La postura de la DC sigue siendo hasta nuestros días coincidente con la de Reagan, excepto que aquélla no era partidaria de una solución militar al conflicto. Actualmente esa corriente ha retirado todo su apoyo a Nicaragua y presta toda la ayuda que puede al actual gobierno de El Salvador, encabezado por el demócratacristiano Duarte.

CAPITULO IV

EL GRUPO DE CONTADORA Y LA UNIDAD
LATINOAMERICANA

La voluntad política de Colombia, Panamá, Venezuela y México se comprometen nuevamente. Nuestro compromiso por la paz y el desarrollo del área es irrevocable. Seguiremos perseverando en nuestro esfuerzo. No omitiremos acción alguna, y estoy cierto que esta actitud puede determinar la actuación de las partes involucradas directamente en el conflicto y de las interesadas en el desarrollo de los acontecimientos del área...

MIGUEL DE LA MADRID HURTADO
(1983)

4.1 Los problemas de la unidad latinoamericana.

Las naciones latinoamericanas, a diferencia de las colonias de origen anglosajón instaladas en Norteamérica, han tendido a la dispersión desde su independencia, y esto tiene varias causas, que van desde el aislamiento geográfico hasta la intervención de fuerzas exteriores. Sin embargo, una de las principales razones por las que nunca se pudo realizar el sueño de Bolívar fue la peculiar configuración de sus sociedades, heredada de la colonia española. En efecto, desde la conquista, la clase gobernante de los virreinos de América adoptó una concepción de propietaria, no administradora de las colonias. Los distintos puestos públicos, desde virrey hasta regidor, se vendían al mejor postor, de manera encubierta o descarada. Los dominios territoriales - también estaban sujetos a negociación, y fue así como surgieron los cacicazgos, muchos de los cuales eran heredables. A este sistema de gobierno se le han dado diferentes nombres, pero el más apropiado es el de sistema patrimonial.

Después de la independencia de las colonias, la región latinoamericana cambió de propietarios, pero no de sistema, y así vemos como los distintos caudillos que iban adueñándose de las recién independizadas repúblicas apuntalaban variablemente su poder por medio del reparto de puestos y cacicazgos.

De toda América Latina, la parte más afectada por el patrimonialismo fue sin duda Centroamérica, en donde un puñado de caciques locales decidieron separar "sus" territorios de México, por así convenir a sus intereses. La forma

ción de varias repúblicas en Centroamérica no obedeció a razones raciales, culturales, religiosas o de otra índole, sino simple y llanamente a los intereses de las distintas oligarquías regionales, que veían amenazados sus mezquinos intereses por el poder central.

Ante este panorama, toda acción unificadora en Centroamérica se estrelló contra una tupida red de intereses oligárquicos, y posteriormente contra los intereses de las compañías norteamericanas instaladas en el Istmo.

La capacidad de manipulación del capital y el gobierno norteamericanos quedó demostrada ampliamente en el caso de Panamá. Este país, como todo mundo sabe, pertenecía a Colombia, y su nacimiento se debió a la necesidad que el gobierno norteamericano tenía de un canal interoceánico. Como el gobierno de Colombia no aceptó las condiciones que imponían los norteamericanos para la construcción de esta vía, Washington simplemente optó por "crear" un país que se plegara a sus intereses.

A lo largo del siglo pasado y el presente, la presencia norteamericana en América Central ha constituido un factor de estancamiento económico y político. Estados Unidos ha llegado a considerar a esta zona como su "patio trasero estratégico", y esta es una de las razones por las que no puede tolerar la aparición de un régimen como el de Nicaragua.

La unidad latinoamericana ha sido un viejo anhelo, que surgió desde el inicio de la vida independiente de nuestras repúblicas. Simón Bolívar y José Martí pensaron que algún día sería posible eliminar las fronteras entre nuestros países, para hacer de todo el subcontinente latinoamericano una sola nación.

Sin embargo, a juzgar por las perspectivas actuales, va ser muy difícil materializar este viejo sueño de unificación, debido principalmente a las siguientes razones:

a) Heterogeneidad de los objetivos, intereses y grados de desarrollo de los países de la región.

La historia ha demostrado que no sólo en Latinoamérica, sino en todo el Mundo, los intentos de unidad regional entre naciones afines o vecinas es muy difícil si son países dependientes. Ejemplos de esta situación que imposibilita la unión son la Liga de Países Arabes, en cuyo seno existen naciones que son enemigas entre sí, y que no pueden discutir sus desavenencias en la misma mesa. Se trata de países que tienen la misma religión, el mismo origen histórico, la misma lengua y una estructura social muy similar. Sin embargo, en ocasiones ni siquiera mantienen relaciones diplomáticas entre ellos.

En el caso de los países latinoamericanos, los distintos grados de desarrollo social y económico, y aun las diferencias raciales, han impedido que los distintos países del área puedan establecer objetivos comunes. Por ejemplo, la pujante burguesía industrial brasileña, asentada principalmente en el estado de Sao Paulo, de ninguna manera tiene los mismos intereses que los terratenientes salvadoreños. Los finqueros de las pampas argentinas poco tienen en común con los peones

indígenas de las haciendas guatemaltecas. Tanto entre los países latinoamericanos como entre las regiones de cada uno de ellos se pueden apreciar diferencias abismales de desarrollo e intereses.

b) Intervención del imperialismo norteamericano.

Desde que se consolidó Estados Unidos como potencia mundial, se ha sentido con derecho de intervenir en los países latinoamericanos de la manera que ha creído más conveniente para sus intereses. Sus intervenciones han sido desde diplomáticas hasta militares. Son pocos los golpes de Estado y asonadas en los que no se haya demostrado la participación abierta o encubierta del gobierno norteamericano. La caída de Jacobo Arbenz, de Guatemala, el surgimiento de los regímenes militares de Argentina y Uruguay son sólo algunos ejemplos del intervencionismo norteamericano.

Cuando por razones estratégicas o de otra índole, Washington no puede intervenir directamente en algún país latinoamericano -y del Mundo- utiliza su influencia en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial para presionarlos financieramente, como ha ocurrido en los casos de Brasil y México.

Ante esta permanente amenaza de intervención, los gobiernos latinoamericanos tienen que pensarlo dos veces antes de emprender medidas que pudieran lesionar los intereses económicos o geopolíticos del Coloso del Norte, y esto ha hecho abortar más de un proyecto de reformas sociales y económicas.

Ante este panorama, está visto que sólo cuando la mayoría de las naciones latinoamericanas estén en manos de gobiernos nacionalistas y progresistas se podrá aspirar a la unificación de latinoamérica, una unificación por lo menos económica, como la que está ocurriendo actualmente en Europa Occidental.

4.2 El Grupo de Contadora como expresión de la unidad latinoamericana.

Pese a los obstáculos y los problemas que enfrenta la unidad latinoamericana, pensamos que la creación del Grupo de Contadora y los esfuerzos llevados a cabo por esta congregación - en más de cuatro años de existencia son una importante contribución a que algún día se logre la unidad latinoamericana.

Aun cuando entre los objetivos del Grupo no figura contribuir a esa causa, consideramos que está haciendo algo por la unidad latinoamericana, en la medida en que tiende a resolver conflictos entre los vecinos del subcontinente y, por tanto, a acercarlos.

Pensamos que para que tal contribución sea mayor, es necesario que los presidentes de los países miembros del Grupo tomen conciencia de que la unidad latinoamericana está en el fondo, o debe estar en el fondo de cualquier empresa como la que ellos han emprendido. No existe razón para pensar que los objetivos del grupo y los de la unidad latinoamericana estén reñidos; todo lo contrario, en la medida en que desaparezcan las diferencias, crecerán las afinidades y, por tanto, aumentarán las posibilidades de la unidad a que nos referimos.

Los esfuerzos pacificadores del Grupo de Contadora constituyen un importante precedente, sin duda el más exitoso, en favor de la unidad latinoamericana.

4.3 Perspectivas del Grupo de Contadora y de la Unidad latinoamericana.

Todo parece indicar que el Grupo de Contadora ha logrado un importante objetivo: evitar la guerra de Centroamérica, aun

cuando no haya conservado la iniciativa en lo que se refiere a la solución de los conflictos en el área. Con esta medida tiende a desaparecer la razón original de ser del Grupo y, por tanto, se impone la urgente necesidad de que replantee sus objetivos, entre los cuales podría figurar en primerísimo lugar lograr la unidad latinoamericana.

En los meses recientes, ocho presidentes latinoamericanos (los de Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay, Perú, Brasil, México y Panamá) se han entrevistado frecuentemente por diversos medios, con miras a un acuerdo de concertación regional que ayude a estos países a afrontar las condiciones políticas y económicas internacionales del mundo actual, que les son adversas.

Por figurar entre esos ocho presidentes los de los cuatro países del Grupo de Contadora, consideramos que tenemos aquí el antecedente más inmediato para la unidad a que venimos haciendo referencia.

De hecho, el acercamiento entre los ocho presidentes de los países arriba mencionados se derivó de las gestiones de Contadora, lo cual refuerza nuestra afirmación.

Creemos que las condiciones del mundo actual son, precisamente, las que hacen más viable que nunca la concertación en pos de la unidad en nuestro continente, para que los países enfrenten las adversidades comunes y defiendan con más éxito sus intereses. Contadora es, sin duda, el más importante esfuerzo que en este sentido se ha hecho en los últimos años.

CONCLUSIONES

1. Tradicionalmente la región centroamericana ha sido conflictiva, ya sea por la ocurrencia constante de conflictos esporádicos, por las condiciones de atraso en que viven sus sociedades, o por la intensa presencia militar, política y económica de los Estados Unidos, que considera a ese Istmo como una de sus más cercanas zonas de influencia.

2. Hasta antes de la creación del Grupo de Contadora, las condiciones señaladas en la conclusión 1 hacían prever un desenlace catastrófico para los conflictos centroamericanos.

3. Lo dicho en la conclusión 2 era reforzado por la ineficiencia e inutilidad de la Organización de Estados Americanos, que desde su creación ha sido un mero instrumento de los intereses y la voluntad norteamericanos en la región.

4. Al surgir la revolución nicaragüense, y llegar al poder en 1979, el pesimismo referido en cuanto a las perspectivas sombrías de los conflictos centroamericanos, agudizado por el triunfo de la revolución sandinista, -- hizo pensar que urgía la intervención de una fuerza política pacificadora.

5. La tradicional política exterior mexicana, que desde el régimen de Luis Echeverría Alvarez se había vuelto activa y había dejado su tradicional actitud pasiva, se convirtió en un factor de importante influencia para la

solución del conflicto, como resultado de lo cual se promovió la creación del Grupo de Contadora.

6. Durante el gobierno de José López Portillo la postura mexicana en Centroamérica fue de activismo y abanderamiento en favor de la causa nicaragüense; sin embargo, esta actitud fue modificada por el régimen de Miguel De la Madrid, quien abandonó todo apoyo a Nicaragua y optó por un neutralismo, según el cual todos los involucrados en el conflicto centroamericano son igualmente responsables de su surgimiento y evolución. Implícitamente, se reconoce que México participa en Contadora no tanto porque le interese beneficiar a alguno de los contrincantes, sino por que el estallamiento violento de las hostilidades le perjudicaría directamente y, por tanto, debe tratar de impedirlo por todos los medios a su alcance.

7. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos interviene en el conflicto contra Nicaragua y un poco contra Contadora, porque considera que la única solución es la militar, y que el problema centroamericano está inmerso en la pugna Este-Oeste. Contadora trata de desmentir y contrarrestar este enfoque.

8. El Grupo de Contadora cuenta con gran prestigio y apoyo en todos los medios y foros internacionales, lo cual refuerza sus gestiones. Pero ese apoyo sólo es moral y político, no comprometedor para sus otorgantes.

9. Los esfuerzos de Contadora son una importante contribución a la unidad latinoamericana. Sin embargo, --

se impone la necesidad de que los países miembros del --
Grupo acuerden plena y claramente la transformación de --
sus objetivos anteriores, que sólo se referían al con --
flicto centroamericano, por otros, que incluyan con ple-
na conciencia la búsqueda de la unidad latinoamericana.
En el camino de esta labor, si se emprende, se encontra-
rán obstáculos que, en nuestra opinión, son atribuibles
no a la diferencia de culturas u orígenes, que en el caso
latinoamericano no existe, sino a la divergencia entre --
las posturas de los diferentes países ante el interven-
cionismo estadounidense. De esta postura divergente se
derivan los grandes problemas que afronta y afrontará la
unidad latinoamericana hoy y en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

1. Gutiérrez-Haces, María Teresa, y coautores. Centroamérica: una historia sin retoque. El Día-Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1987. p. 298.
2. Labastida, Jaime, y coautores. Centroamérica: crisis y política internacional. CECADE-CIDE. Siglo XXI Editores. México, 1985. Tercera edición. p. 318.
3. Ojeda, Mario. México: el surgimiento de una política exterior activa. Secretaría de Educación Pública. México, 1986. p. 229.
4. Ojeda, Mario. Las relaciones de México con los países de América Central. El Colegio de México. - México, 1985. p. 151.
5. Pellicer, Olga. La política exterior de México: Desafíos en los ochenta. Ensayos del Centro de Investigación y Docencia Económica. Centro de Investigación y Docencia Económica. México, 1983. p. 303.
6. Pellicer, Olga, y Richard Fagen. Centroamérica: futuro y opciones. Fondo de Cultura Económica. Lecturas de El Trimestre Económico. México, 1983. p. 243.

13. Cuadernos de Política Exterior Mexicana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económica. Año I. Número 1. México, 1984.
14. Cuadernos de Política Exterior Mexicana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económica. Año II. México, 1985.
15. Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económica. Número 7. Primer semestre de 1980. México.
16. Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económica. Número 9. Primer semestre de 1981. México.
17. Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económica. Número 15. Primer semestre de 1984. México.
18. Cuadernos Semestrales. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y

Docencia Económica. Número XVIII. Segundo semestre de 1985. México.

19. Foro Internacional. El Colegio de México. Volumen XXIV. Número 2. Octubre-diciembre de 1983. México.
20. Foro Internacional. El Colegio de México. Volumen XXIV. Número 3. Enero-marzo de 1984. México.
21. Foro Internacional. El Colegio de México. Volumen XXV. Número 1. Julio-septiembre de 1984. México.
22. Foro Internacional. El Colegio de México. Volumen XXV. Número 2. Octubre-diciembre de 1984. México.
23. Foro Internacional. El Colegio de México. Volumen XXV. Número 3. Enero-marzo de 1985. México.
24. Jornadas. El Colegio de México. Número 103. 1983. México.
25. Revista Mexicana de Política Exterior. Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Número 5. Octubre-diciembre de 1984. México.

26. Revista Mexicana de Política Exterior. Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Número 7. Abril-junio de 1985. México.
27. Recopilación de materiales periodísticos sobre noticias y artículos de Centroamérica, del 9 de enero de 1983 al 15 de octubre de 1987.

I N D I C E

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I

NOCIONES PRELIMINARES

1.1.-	PRECEDENTES HISTORICOS DE LOS GRUPOS EN LA POLITICA INTERNACIONAL	1
1.2.-	ANTECEDENTES DE LOS CONFLICTOS EN CENTROAMERICA	5
1.3.-	PERSPECTIVAS POLITICAS INTERNACIONALES DE LOS CONFLICTOS EN CENTROAMERICA	7
1.4.-	EL GRUPO DE CONTADORA Y LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS	8

CAPITULO II

EL CONFLICTO NICARAGUENSE

2.1.-	LA REVOLUCION NICARAGUENSE	11
2.1.1.-	LOS SANDINISTAS EN EL PODER	22
2.2.-	LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO HACIA CENTROAMERICA EN LAS ADMINISTRACIONES DE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ, JOSE LOPEZ PORTILLO Y MIGUEL DE LA MADRID HURTADO	29
2.2.1.-	LA ADMINISTRACION DE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ	29
2.2.2.-	LA ADMINISTRACION DE JOSE LOPEZ PORTILLO	33
2.2.3.-	LA ADMINISTRACION DE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO	43
2.3.-	POSICIONES DE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA RESPECTO A CENTROAMERICA	49
2.3.1.-	POSICION DE MEXICO	49
2.3.2.-	POSICION DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA	55

CAPITULO III

EL GRUPO CONTADORA

3.1.-	FORMACION Y PAISES INTEGRANTES	65
3.2.-	GRUPO DE APOYO	70
3.3.-	AMBIENTE PREVIO	72

M-0115615

3.4.-	OBJETIVOS	74
3.5.-	MEXICO Y EL GRUPO DE CONTADORA	81
3.6.-	EL GRUPO DE CONTADORA Y LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA POLITICA INTERNACIONAL	88
3.6.1.-	LOS PAISES NO ALINEADOS	88
3.6.2.-	LA INTERNACIONAL SOCIALISTA	89
3.6.3.-	LA DEMOCRACIA CRISTIANA	92

CAPITULO IV

EL GRUPO DE CONTADORA Y LA UNIDAD LATINOAMERICANA

4.1.-	LOS PROBLEMAS DE LA UNIDAD LATINOAMERICANA	95
4.2.-	EL GRUPO DE CONTADORA COMO EXPRESION DE LA UNIDAD LATINOAMERICANA	98
4.3 -	PERSPECTIVAS DEL GRUPO DE CONTADORA Y DE LA UNIDAD LATINOAMERICANA	98

CONCLUSIONES	100
------------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	104
------------------------	-----